

12



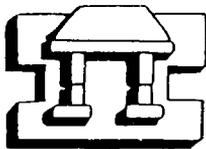
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

LOS CELOS COMO PROCESO PSIQUICO EN LA PAREJA DESDE UN ENFOQUE PSICOGENETICO

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MARISOL BALDERAS HERNANDEZ

DIRECTOR: LIC. AMADOR RAUL RODRIGUEZ TOVAR
ASESORES: MTRO. MUCIO ROMERO RAMIREZ
LIC. ALEJANDRO GONZALEZ VILLEDA



IZTACALA

TLALNEPANTLA EDO. DE MEX.

2002

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES:

OSCAR Y MARIANA.

Por permitirme culminar una etapa más en mi vida y con quines comparto este gran logro. Les agradezco sus sacrificios y preocupaciones, su apoyo y orientación, así como de su comprensión y la confianza que siempre han depositado en mí, por impulsarme a cumplir con cada una de mis metas tanto académicas, profesionales y personales. A ustedes que siempre han sido ejemplo de sencillez, humildad, tenacidad y perseverancia en su lucha por una superación constante.

A MIS HERMANOS:

OSCAR Y ESMERALDA.

Por que siempre me han brindado cariño y comprensión, con quienes he compartido mi vida.

¡Gracias Esmeralda! por tu colaboración en la realización de mi tesina.

A MI SOBRINO:

OSCAR ISAAC: Por ser una lindura de niño.

A MIS AMIGOS:

LILIA: ¡Gracias! Por ser mi amiga y confidente, alguien con quien he compartido momentos buenos y "no tan buenos" y por que siempre me haz dado ánimos para que siga superándome en todos los aspectos de mi vida.

SILVIA: Te agradezco tu amistad, la confianza, orientación y motivación que proyectaste en mí para culminar éste trabajo.

ALEJANDRO: Por ser un amigo que me ha enseñado con su ejemplo y quien me impulsó a fijarme metas e irlas cumpliendo paulatinamente.

EDI: Con quién no supe en que momento nos hicimos amigos puesto que desde que te conozco, me haz brindado compañía, tu tiempo y amistad; quien sin reserva haz aplaudido mis logros y me haz hecho ver mis errores. ¡Gracias!

A MIS MAESTROS:

ANTONIO: Por enseñarme el significado de lo que es ser un psicólogo: Un ser humano con ética, es decir un profesionalista que trabaja con responsabilidad sobre la vida de otros seres a los que hay que respetar, trabajando en sus problemáticas con objetividad y excelencia.

ANTONIETA: Te agradezco tus enseñanzas y las vivencias que compartimos en el taller de autoestima, donde aprendí a no tener miedo de ser escuchada, a ser respetada, a no tener miedo de mostrar mis sentimientos, a aceptar mis carencias y comenzar a trabajar en ellas. Lo anterior me mostró que el camino por el que seguiré será trazado por mi misma.

ADRIAN: Quien me abrió los ojos a la realidad, a un mundo en el que yo como ser humano soy capaz de forjar el curso de mi vida e influir en él a su vez.

RAUL: Por ser un ejemplo de superación y alguien que comprende nuestras necesidades como alumnos.

¡AGRADEZCO!

A todos los que han estado a mi alrededor quienes de alguna u otra manera a influido constantemente en mi conformación, de quienes he aprendido y me han hecho reflexionar sobre el rumbo a seguir en mi vida.

RESUMEN

Existen numerosas teorías encargadas de analizar y explicar los celos pero la siguiente tesis se apoya en la teoría psicogenética representada por Henri Wallon en donde define a los celos como un proceso psíquico.

Dicho proceso psíquico se va edificando desde que se nace hasta que se muere mediante la influencia de la estructura sociocultural que lo rodea, en íntima interacción con las bases biológicas

La presente tesis tiene como objetivo analizar los aspectos que intervienen en la construcción de los celos en la pareja desde un enfoque psicogenético y la manera en que dicho proceso psíquico contribuye en pro de la individualidad de la persona.

La importancia del presente trabajo recae en la manera de definir los celos, que permite a la persona enfrentar la experiencia de los celos desde una postura constructiva en donde en lugar de llevar a la pareja a una ruptura total coadyuva en un proceso de comunicación respecto a las necesidades, ideas y valores para su reestructuración y de esta forma fortalecer la relación.

El proceso psíquico llamado celos está determinado por el uso de las categorías y el contexto social en que éste se dé uso que es siempre concreto e incorporado a una base biológica y conductas sociales. De esta forma los modelos cognitivos asociados a los celos están íntimamente relacionados con la estructura biológica y sociocultural de las personas.

La manifestación de los celos debe ser considerada en función a la época, contexto socioeconómico, ciclo vital, etapa de la pareja.

Situaciones que provocan los celos en una sociedad pueden no provocarlos en otra, así los modos de expresar y canalizar los celos varían considerablemente de una cultura a otra.

Los celos pueden ser una señal de alarma que indique algunos aspectos de la relación que deben clarificarse y trabajarse a fondo, y pueden servir para llamar la atención sobre las diferencias entre las ideas y expectativas de cada integrante de la pareja.

Introducción

Nuestro modo actual de vida nos exige una constante interacción con los demás. Hoy en día no se puede concebir al hombre como un ser aislado en el tiempo y en el espacio. El individuo pertenece a un grupo e influye en él de manera decisiva. Por dicha razón son cada día más los psicólogos interesados en estudiar la interacción social de los seres humanos.

En este sentido Valdés, (1998), menciona que el hombre como ente social requiere de su movilización en diferentes grupos para la obtención de los satisfactores que como ser humano reclama dentro de éstos grupos. Considera que la familia es el núcleo fundamental para proveer la satisfacción de sus necesidades básicas, así como el lugar donde se encuentra la respuesta a sus carencias para optimizar su proceso de crecimiento y desarrollo.

La familia provee el contexto para que el ser humano pueda crecer y desarrollarse; su importancia recae en la influencia de la integración del hombre a su medio cultural. El niño nace indefenso y dependiente de la familia, quien le procura satisfacción de necesidades físicas, emocionales y afectivas (González, 1993).

Al mismo tiempo del núcleo familiar el niño aprende a saber quién es y qué se espera de él, por lo que es ahí donde el niño adquiere el sentido de pertenencia y donde aprende el proceso de individuación como parte integral de un desarrollo sano (Minuchin, 1957 Cit.: en González, 1993).

De esta manera, el hogar provee al niño de los modelos de identificación que le permiten saber quién es, a través de las transacciones diarias que se dan en su familia.

En concordancia, González, (1993). plantea que la familia proporciona la matriz de identidad a cada uno de los miembros que la componen y así a través de la propia identidad es posible iniciar el proceso de socialización con el mundo exterior.

De acuerdo con Pérez y Cols, (1989). argumentan que la unión madre-padre-hijo ya no basta puesto que las tensiones y presiones que se presentan en el colectivo familiar a partir de los cambios de personalidad del adolescente le orillan a desvalorizar los vínculos amorosos que tenían hasta entonces, buscando así el extraño en la familia para la elaboración diferente del amor.

En la misma línea Bec, (1984).menciona que además de una clara identidad, la segunda tarea más importante en la adolescencia consiste en completar un cambio complejo de las vinculaciones centrales de los padres hacia los amigos. Dicho cambio es paulatino el adolescente comienza a tener una participación mayor con sus compañeros primero en grupos pequeños, posteriormente más grandes y finalmente en asociación de parejas sueltas.

De acuerdo con Duphy, la multitud lleva a cabo una función altamente importante de servir como vehículo para el desplazamiento de las relaciones sociales unisexuales a heterosexuales en el ambiente protegido de la multitud; sólo después se desarrolla cierta confianza se observan los indicios de relaciones de parejas comprometidas entre sí (Op. Cit.).

En los últimos años de la adolescencia se ve un incremento en las amistades de sexos opuestos. Selman, (1980, Cit. En: Bec, 1984). a partir de sus observaciones con jóvenes en los últimos años de la adolescencia considera la amistad como algo que comprende una interdependencia autónoma.

Alberoni, (1995). señala el vínculo llamado amistad integrado por dos personas diferentes que tienen como objetivo recorrer juntos un tramo del camino de la propia identidad es decir, hacia el descubrimiento de lo que es más importante para cada uno. Es caracterizado por un filigrana de encuentros imprevisibles, inmediatos con la persona que proporciona comprensión, identificación y complementariedad.

De esta forma, la amistad rescata la diferencia donde abre una nueva perspectiva constituyendo la confirmación de lo que cada uno piensa y al mismo tiempo se ayudan a descubrir lo que le es esencial a cada uno de ellos para así definir sus metas. Con el amigo hay comprensión, se aprecia la singularidad y la experiencia, se conocen así mismos por lo que se comparan, confrontan y se distinguen aprendiendo modos de ser que los llevan a apreciar sus diferencias (Op. Cit.).

Las amistades ayudan a establecer la etapa para el desarrollo de relaciones íntimas, amorosas o del matrimonio.

De acuerdo con Lidz, (1968 Cit. En: Rage, 1996). las dos metas principales de desarrollo que debe alcanzar el joven adulto y que le proporciona sentido a la vida (puesto que involucra las dos decisiones más importantes de la persona). son la elección ocupacional y la elección matrimonial.

Por lo que respecta a la relación de pareja, dentro del proceso de enamoramiento también existe la oportunidad de aportar a la identidad de la persona, puesto que puede implicar la fusión de dos personas diferentes portadoras de una inconfundible especificidad, donde la individualidad irreductible es aprendida y apreciada de manera total. Ese aprecio que siente permite que se conozcan y dé valor a su propio Yo siendo ese el momento de individuación. Por el contrario también puede darse otro movimiento llamado

fusión que produce una convergencia de voluntades que no permite valorar la individualidad de las dos personas que intervienen en el movimiento (Op. Cit.).

De esta forma, a partir del proceso de enamoramiento la pareja llega a una intimidad que permite el paso a un mejor conocimiento mutuo y poco a poco se adentre la razón donde se hace una valoración de la pareja en relación a su estado social, su ideología, su religión, su filosofía de la vida, formación cultural, su profesión, su aspecto económico, etc., y se define si se desea o no entablar una relación con esa persona para formar posiblemente un matrimonio; si dicha relación resulta positiva, se mantiene la posición de que el amor siga desarrollándose (Lauster, 1980 Cit. En: Valdés, 1998).

En concordancia Alberoni, (1994), menciona que el amor es la instauración de una nueva comunidad, una nueva convivencia feliz en la que deberían reconocerse todos, puesto que se trata del desenlace del enamoramiento.

En este entramado de condiciones se evidencia que el hombre estructura su identidad a partir de las interrelaciones con los demás por lo que constantemente reestructura su personalidad. Es así que mediante el proceso de socialización que abarca las relaciones con el Otro inmediato y personificado (familia, pareja, amigo, etc.) hasta el vínculo con la tradición y la cultura permite que la persona se vaya edificando como individuo.

Cabe señalar que un aspecto importante dentro de la relación de pareja son los conflictos que dentro de ésta pueden llevar a una crisis que desenlace en el final de la relación, o bien, la reestructuración de la pareja en una nueva dirección y ello generar una mayor estabilidad.

Del interés hacia la comprensión de los factores que entrañan los problemas sociales y la capacidad de resolverlos nos remite al área de la

psicología social la cual tiene como objetivo centrar la atención en las regularidades de la conducta humana que surgen del hecho de que los hombres participan en grupos. Disciplina que comenzó a tomar forma a partir de la convergencia del interés de individuos provenientes de una variedad de ciencias y disciplinas como la Antropología, la Psicología y la Sociología (González, N., Monroy, V., y Kupferman, S., 1978).

Wittaker, (1975), define Psicología Social como el estudio de la conducta individual unidad principal de análisis donde sólo le interesan los efectos que el hombre ejerce sobre los grupos y los efectos que a su vez los grupos ejercen sobre él. El estudio de los grupos en sí pertenece al campo de la Sociología. En contraste, el estudio de aquellos aspectos de la conducta determinados por otros hombres o por los productos de la cultura pertenecen a varias áreas de la psicología.

Uno de los aspectos de interés de la Psicología Social es el relacionado al patrón emocional del individuo se trata de la interacción en la Relación de pareja.

La pareja es un importante ámbito de expresión de la ambivalencia del deseo, pero su lenguaje es complejo y contradictorio (Lemaire, 1986).

Considerando a la pareja como grupo estructurado se describe una evolución longitudinal en el tiempo, a condición de señalar en ella etapas fundamentales que merecen una observación detallada (Op. Cit.).

Los principales procesos son: elección, formación, evolución o desaparición de la pareja humana procesos que se viven en periodos de crisis especificados dentro del lazo conyugal como un lazo amoroso de larga duración; son a la vez condiciones eventuales de destrucción de la pareja y

TESIS DE
FALLA DE GRUPO

condiciones indispensables para su creación o para su recreación repetida (Op. Cit).

Dado que la pareja es considerada como grupo estructurado que tiene una evolución longitudinal en el tiempo, es necesario considerar la relación amorosa implica un proceso que tiene relación con una multiplicidad de factores o mejor dicho variables del amor: genero, madurez emocional, y momento de ciclo de la pareja (Wozeser, 1993).

Como ya se mencionó la relación de pareja normal atraviesa en su evolución por un ciclo de varias etapas en las cuales el amor toma facetas distintas.

Asimismo existen tres líneas o dimensiones alrededor de las cuales se asume la interacción que constituye una pareja como objeto de estudio:

- 1). Límites. Consiste en el estudio de otros factores incluidos en la díada: padres, amistades, carrera, diversiones e intereses.
- 2). Intimidad. Estudia oscilaciones en distancia geográfica y emocional a través del proceso de vida compartido.
- 3). Poder o jerarquía. Analiza como está distribuido el poder en la pareja.

Uno de los principales problemas que pueden surgir dentro de la dinámica de pareja en un periodo de crisis son los celos que pueden llevar a la infelicidad de ambos abarcando la inflexibilidad y la falta de confianza en sí mismos.

Prácticamente la mayoría de las personas sentimos celos tanto en la relación de pareja como en otras formas de relación íntima.

Influyentes psicólogos y populares escritores que se han ocupado de la sexualidad y del matrimonio han rebatido la idea de que los celos son una prueba de amor, y han confirmado que son más bien una prueba de inseguridad personal y falta de confianza en el compañero y en la relación (Nolli, 1965).

En Psicología, la definición de los celos comporta afectos y emociones complejas, y el individuo celoso es una persona ávida y deseosa de algo; Sommers, (1990), señala que estos celos surgen cuando se considera al ser amado como dominio de uno, se le trata como si fuera un objeto y se reivindica la propiedad privada sobre él, por lo tanto considera los celos como algo que ya se posee.

Igualmente, Tordjman, (1989), refiere que los celos son la expresión de una frustración o sentimiento de propiedad, de un sentimiento de desvalorización con respecto a la jerarquía social o del temor a la pérdida de prestigio del individuo o un grupo.

El sentimiento de celos no respeta sexo, edad, parentesco, clase social, cultural, etc. La persona celosa desea controlar y poseer (Rage, 1996).

Se puede decir que los celos son sentimientos universales, y en este sentido no son patológicos. La conducta que evoca es lo que con frecuencia resulta irracional de tal manera que los celos pueden ser "malos" o "buenos" dependiendo no tanto de lo que sentimos sino de lo que hacemos y de la forma en que actuemos de acuerdo con lo que sentimos (Op. Cit.).

Los celos en cuanto afán de dominio es una de las más potentes fuerzas que dominan los fenómenos de actividad humana puesto que aun asexuados, surgen desde los primeros años infantiles. Es típico el ejemplo de lo mal que se siente un niño -hijo único- con el nacimiento de su hermanito que le

resta su condición de centro exclusivo de las muestras de afecto de sus padres y parientes (Clanton y Smith, 1981).

Los celos toman muchas formas puesto que las reacciones celosas son diversas pero invariablemente desagradables.

Descritos desde un tono fuertemente moralista los celos son vistos como una falla de la personalidad en la mayor parte de los textos literarios que abordan el tema.

Sin embargo, los celos han cobrado otra dimensión. Se les suele considerar política e ideológicamente ilegítimos. Se dice especialmente que surgen cuando se considera a la persona amada como una propiedad, así el celoso comete un doble crimen: tratar a una persona como si fuera un objeto y reivindicar su propiedad privada sobre ella (Sommers, 1990).

Cuando se los menciona en textos psicológicos los celos son clasificados como emociones complejas a diferencia de otras como el miedo y la cólera que son emociones simples (Op. Cit.).

Ya sea desde el punto de vista psicológico o literario en donde se estudien los celos concluyen en su carácter doloroso y hasta torturante.

La psicología cree encontrar en el resentimiento el ingrediente de los celos, estableciendo que los celos son distintos en cada celoso.

Existen diferentes concepciones sobre la presencia del comportamiento celoso en el hombre desde diferentes enfoques teóricos como el biológico, el sociocultural y el psicológico (Valdés, 1998).

El enfoque biológico es uno de los aspectos más radicales puesto que se refiere a una tendencia básica de todo ser vivo tanto animal como humano a sentir celos (Op. Cit.).

En dicha postura además de considerar los celos como instintivos se les considera emociones atávicas, es decir se trata de una tendencia heredada de nuestros ascendentes de tal manera que los celos son un proceso básicamente biológico (Op. Cit.).

Por otro lado, el enfoque sociocultural remarca la influencia de la época rodeada de un contexto socioeconómico, normas religiosas incluyendo el papel de la mujer quien ha reivindicado y conquistado su subjetividad (Tordjman, 1990 Cit. en: Valdés, 1998).

Asimismo también señala que la estructura de personalidad del celoso puede ser explicada en base al proceso de aprendizaje desarrollado en dos planos: la estructura sociocultural y la vivencia infantil. En donde la primera impone una expresión de nuestros sentimientos y muy a menudo los sugiere también; en cuanto a la segunda en la niñez, la escena familiar impone los estereotipos de la monogamia y exclusividad que postulan la posesión de un compañero y las frustraciones afectivas que están en la base de los celos (Op. Cit.).

A partir de la primera infancia, se aprenden los celos de las personas que lo rodean, de lo que ve, de lo que oye, y de sus propias experiencias(interpretadas según lo que haya aprendido hasta el momento). La mayor parte de este aprendizaje es informal, no estructurado y muy sutil con el que adquiere gradualmente ideas, expectativas acerca de los celos implicando la elaboración de una manera particular de interpretar los celos y también la manera en que reaccionara ante ellos (Op. Cit.).

También durante la adolescencia es importante la formación de la propia versión de los celos puesto que al surgir las primeras experiencias de interés sexual, de competición, de amor, de pérdida y de recuperación contribuyen a formar el concepto que se hace el joven de lo que son los celos y de cómo debe enfrentarse a ellos (Pérez, 1989).

Para el creciente número de personas que no se casan pronto, el principio de la edad adulta puede ser una época de varias e importantes relaciones amorosas, cada una de las cuales puede modificar la interpretación que una persona hace de los celos y su susceptibilidad a ellos. Una relación importante desemboque o no en el matrimonio, representa problemas nuevos. Se hace necesario aprender las experiencias de la persona amada, sus sentimientos sus valores con respecto a la sexualidad, la fidelidad, los celos.

Este es un aspecto interesante de una relación que se inicia; la sinceridad y la confianza en este momento pueden ayudar a los compañeros a elaborar una comprensión conjunta de los problemas relacionados con los celos.

Cabe mencionar que las condiciones socioculturales modulan la expresión de los celos de manera distinta en el hombre y la mujer la respuesta femenina es articulada en torno a los estados depresivos y comportamientos que privilegian el mantenimiento de la relación afectiva por encima de los sufrimientos soportados, mientras en el hombre reacciona con una conducta que exalta su valoración personal, interesado en reparar la afrenta recibida por su amor propio, enfocándose hacia la búsqueda de otra compañera (Tordjman, 1989).

Igualmente, (González, 1993 Cit. en: Valdés, 1998). señala que la manifestación de los celos debe ser considerada en función a una época, contexto socioeconómico, normas religiosas y principalmente el papel que juega el sexo femenino en la sociedad.

Para dar solución a la problemática de pareja no sólo es indispensable una perspectiva sociológica sino partir de un marco teórico que ayuden a dilucidar los factores involucrados desde la psicología que integra tanto aspectos biológicos, sociales, culturales.

Dentro de los más sobresalientes marcos teóricos que tratan la problemática de pareja son la teoría psicodinámica, la teoría de los sistemas y la teoría conductual.

Dentro del marco teórico psicodinámico, en las intervenciones de terapia de pareja son posibles después de una comprensión en profundidad, tanto de los procesos intrapersonales como interpersonales de cada integrante. Imponiendo al clínico una percepción de la organización dual, al mismo tiempo que una percepción de los procesos psíquicos inconscientes de cada persona por separado (Lemarie, 1986).

Mediante la entrevista se recoge un material rico y específico sobre el funcionamiento psíquico de la pareja. Así mismo, dicho material refiere la problemática personal de cada una de las partes a la vez significando la organización interna de los procesos inconscientes de la pareja. Otra manera de análisis dentro de la perspectiva es a partir de la comprensión de los procesos comunes y sus interrelaciones; considerando a la pareja como grupo, y las manifestaciones de cada uno de sus integrantes como expresivos de un discurso colectivo. Así es como se puede entender una cierta dinámica de evolución de la pareja. Finalmente dentro de dicho marco teórico se analiza también a través de determinismos sociales, socioeconómicos o socioculturales y de sus pertenencias de clase; donde la manifestación o gesto expresivo de un consultante puede interpretarse como la traducción, por una parte de necesidades personales y otra de la problemática común de pareja y a su participación latente en tal conflicto (Op. Cit.).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por lo que se refiere a la perspectiva sistémica parte del énfasis de la familia -sobre la pareja- la cual es definida como un sistema hemostático en el que el cambio de una de sus partes, traerá cambios en otra de ellas. Conceptualiza a la pareja como un sistema abierto y circular, abarcando principios de totalidad, homeostasis y equifinalidad en que la interacción consiste en una acción de mutua influencia entre los componentes de la díada, emergiendo en una relación no incluida individualmente (Valdés, 1998).

Así al considerar al hombre como miembro de un sistema familiar permite tener una visión amplia y completa de su existencia y ofrece la posibilidad de observar la manera como se comporta y desarrolla a través de las diferentes etapas o fases por las que atraviesa a lo largo de su vida. La perspectiva sistémica sostiene que el hombre a lo largo de su vida enfrenta varias experiencias que pueden modificar su desarrollo, por lo que el conocimiento del ciclo vital de la familia proporciona un marco de referencia que promueve la comprensión de los diferentes fenómenos por los que atraviesa el hombre durante su vida (González, 1993).

Por otro lado, la perspectiva conductual focaliza a la pareja como la relación interpersonal cuyo mantenimiento está sujeto a la regla general de intercambio de reforzamiento. En la primera fase de la pareja, etapa del enamoramiento, el cortejo, el noviazgo, y luna de miel, se maximiza la tasa de refuerzo y se minimiza la tasa de castigo, ya que la pareja interacciona en un marco restrictivo, idealizando al compañero con una futura vida en común y creando un gran número de expectativas de refuerzo exageradas. Se concibe a la pareja estabilizada, con una relación satisfactoria, con un sistema de interacción en el que se produce reforzamiento positivo en un gran número de áreas de funcionamiento para ambos miembros. El sistema de interacción implica una interdependencia respecto al funcionamiento de cada integrante de la pareja, de manera que un cambio en cualquiera de ellos repercutirá en la interacción provocando un resultado diferente (Valdés, 1998).

El marco teórico de la psicología conductual se interesa por las causas que provocan o hacen surgir un conflicto, enfocándose en las áreas de interacción marital, en las que de acuerdo con (García y González, 1986 Cit. en Valdés, 1998). son las siguientes: Interacción sexual, división de responsabilidades, cohabitación, actividad o profesión, actividad social, comunicación, independencia personal, independencia del cónyuge. Dichas áreas se encuentran interrelacionadas, sin embargo, existen algunas que ocupan un papel más importante y en las que se encuentran deficiencias con mayor frecuencia como son la comunicación, interacción sexual, reforzamiento recíproco y solución de problemas. La solución de acuerdo a este enfoque se encuentra en definir la disfunción en determinada área y reestructurar la perspectiva mediante el entrenamiento en habilidades necesarias para superar el conflicto.

Finalmente, un marco teórico no tan clásico en la práctica de terapia de pareja es el Psicogenético donde tiene como principal representante al médico, filósofo y psicólogo Henri Wallon, se centra en el estudio de la persona concreta desde el origen de su vida mental superando el dualismo y reduccionismo operado por teorías tradicionales puesto que retoma el psiquismo como una integración producida de lo biológico y lo social donde la persona funge como centro integrador.

El período inicial del psiquismo es un estado de indivisión de la situación exterior y del sujeto mismo. Conceptualizando al hombre psíquico integrado por el inconsciente social y el inconsciente biológico cabe mencionar que el primero se refiere al equipo biológico hereditario, cuyos sistemas y funciones son inconclusas en el momento del nacimiento y llegan progresivamente a su maduración; mientras que el segundo es el medio cultural que proveerá o no a las diferentes funciones la ocasión de manifestarse, de expandirse o desaparecer (Wallon, 1975).

Asimismo, Wallon, (Op. Cit.). propone una concepción dialéctica del psiquismo que implica que el hombre sea capaz de modificar a su medio ambiente pero a su vez éste es modificado por sus propias modificaciones. De esta manera, recalca la importancia de la socialización en el individuo puesto que de acuerdo a su concepción de individuo psíquico no existe con anterioridad a las relaciones sociales que lo constituyen. Por otro lado, esta consciente de que la persona atraviesa por distintos momentos a lo largo de su vida y propone su teoría de los estadios del desarrollo dirigidos a la creciente edificación de la persona dentro de los cuales cada uno representa cierto tipo de relaciones con el medio que en ese momento son predominantes y que le confieren un estilo particular. Conforme se accede a cada uno de los estadios los comportamientos preexistentes no desaparecen solo se integran a los nuevos y son reorganizados.

La metodología de Wallon parte del principio denominado "La regla metodológica de los conjuntos" que consiste en tomar siempre en consideración el conjunto al que pertenece el hecho y estudiarlo yendo del todo a las partes, y no como lo hace la psicología experimental de las partes al todo. Así, estudia un hecho psicológico situándolo en relación con varios conjuntos; es decir que efectúa varias comparaciones: normal-patológico, niño-adulto, psiquismo animal-psiquismo-humano, y donde a mayor número de sistemas contemplados enriquece la explicación (Clanet, C., Laterrasse, C., y Vergnaud, G., 1984).

En resumen, la psicología genética busca la explicación de un hecho desde sus orígenes y para ello lo hace entendiendo al adulto por el niño por lo que se remite a los diferentes estadios por los que atraviesa. Así inicia de una in diferenciación en las primeras etapas de la vida en donde predomina el principio de maduración biológica hasta llegar a una diferenciación total del individuo donde nacen nuevos tipos de organización dotados de condiciones y estructuras propias más complejas donde además de lo biológico existe lo social.

De acuerdo a lo descrito anteriormente y puesto que el marco psicogénético ofrece una alternativa de explicación a partir del conocimiento evolutivo del ser humano dando igual importancia a los aspectos biológicos como a los sociales el presente trabajo se apoyará en dicha teoría para la explicación del fenómeno psíquico llamado celos.

El objetivo del presente trabajo es analizar los aspectos que intervienen en la construcción de los celos en la pareja desde un enfoque psicogénético y la manera en que éste proceso psíquico contribuye en pro de la individualidad de la persona.

La importancia del trabajo recae en el hecho de que las experiencias de las personas que enfrentan los celos en el contexto de la vida cotidiana acarrearán conflictos principalmente en la relación de pareja.

Hasta hace poco tiempo, un cierto grado de celos era considerado por la mayoría de las personas como algo "normal" como una prueba de amor. En esas circunstancias, se esperaba que en cualquier relación íntima se sintieran y se expresaran celos en alguna medida. Y la forma correcta de dominar los celos consistía en tenerlos controlados, es decir asegurándose de que no diera lugar a la cólera, violencias, o a la destrucción de la pareja (Nolli, 1965).

Actualmente, los cambios en las ideas acerca del sexo, de la intimidad y de la relación íntima han inducido a muchas personas a cuestionarse de la normalidad de los celos.

Los celos y sus manifestaciones no son intrínsecamente, sanos y buenos ni insanos ni malos. Los celos se convierten en un problema cuando interfieren en el buen funcionamiento de un estilo de vida o relación que ha elegido una persona.

En la medida en que consumen un exceso de energía emocional provocan hostilidad, separan a las personas y ofuscan su pensamiento, los celos resultan ser un problema (Nolli, 1965).

Algunos sentimientos derivados de los celos se expresan de un modo menos constructivo: con un golpe, con crueldad verbal, con una huida, con largos asedios de sospechas paranoicas. Es evidente que algunas reacciones de celos, algunas manifestaciones de este sentimiento son patológicas, es decir, son claramente perjudiciales para el bienestar del individuo y para su relación con los demás (Op. Cit.).

Retomando las consecuencias del sentimiento de celos cabe señalar el desencadenamiento de baja autoestima, sentimientos de angustia, ansiedad y depresión las que a su vez afectan otras áreas además de la relación de pareja como la interpersonal y familiar.

Se hace evidente cuando por ejemplo en una relación matrimonial existe una ruptura a consecuencia de la presencia de los celos donde la persona afectada emocionalmente sintomatiza de manera física su problema, o bien, intenta suicidarse, abusar de bebidas alcohólicas. También las consecuencias van dirigidas a la tercera persona que esta involucrada en el problema siendo agredida de manera sutil con agresión verbal, o física pudiendo llegar a un grado crítico en el que se llegue hasta el pretender o lograr desaparecer a dicha persona.

No necesariamente se quiere enfatizar problemas de pareja en la relación matrimonial sino más bien prevenir desde un sector no menospreciado de parejas que solicitan una consulta y que no son casadas.

Es importante enfatizar que el significado de los sentimientos, expresiones y conductas propios de los celos no son constantes en todas las personas, ni en todos los momentos.

De esta manera el enfrentamiento de la persona con los celos puede ser destructivo o ser el camino para la recuperación de aspectos de la personalidad descuidados o reprimidos. En donde los celos pueden ser un modo de reforzar la autoestima de la persona.

Los celos pueden también señalar el principio de un dialogo constructivo en la pareja puesto que la manifestación de éstos es un elemento desencadenante de un proceso de comunicación que da lugar a la clarificación de necesidades, significados, ideas y valores. Y a partir de éste análisis dar lugar a acuerdos que permiten reducir el dolor de los celos y fortalecer la relación.

De acuerdo a lo anterior los celos pueden ser un proceso interpersonal muy útil, pueden ser una señal de alarma que indique que algunos aspectos de una relación deben clarificarse y trabajarse. Los celos pueden servir para llamar la atención sobre las diferencias entre las ideas y las expectativas de las dos partes, sobre los cambios que se producen en éstas ideas y expectativas, o sobre la necesidad de cambiar el contrato implícito en la pareja (Nolli, 1965).

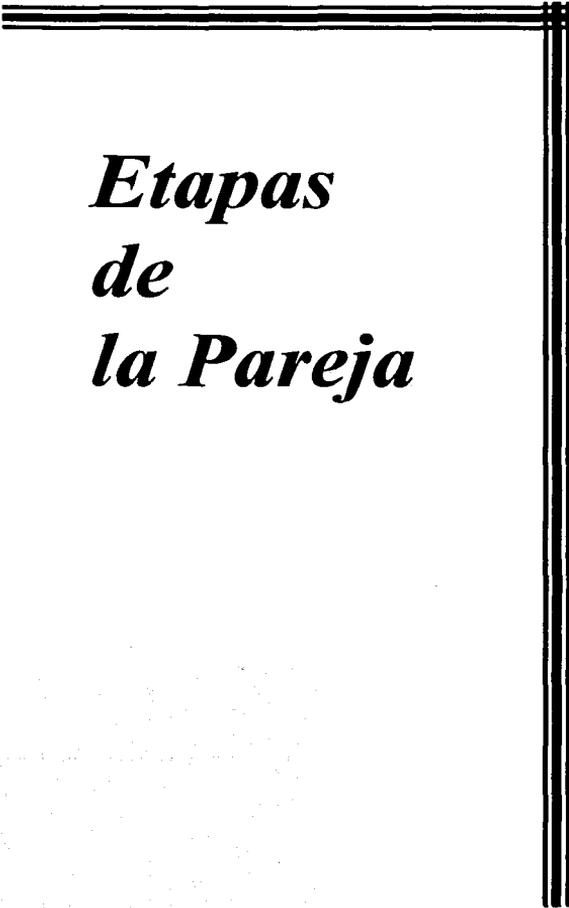
En base a lo expuesto, el presente trabajo constará de tres capítulos. En el primer capítulo se abarcarán las etapas por las que atraviesa la pareja: Elección de pareja, conformación de la pareja, evolución de la pareja y ruptura de la pareja.

El capítulo dos incluirá el proceso psíquico llamado celos contemplando su definición, la descripción de las reacciones celosas en el niño, el adulto y sus diferencias en el hombre y la mujer.

Por lo que respecta al tercer capítulo se expondrán los fundamentos teóricos y metodológicos de la teoría psicogenética: psicología genética, el sistema walloniano, conceptos clave, los procesos psíquicos, los estadios del desarrollo, la noción de crisis y conflicto, la metodología de Wallon y el análisis de los conjuntos.

Finalmente, en el apartado de conclusiones se analizará el proceso psíquico llamado celos desde el enfoque psicogenético.

CAPITULO I



*Etapas
de
la Pareja*

Desde el principio de la civilización el terror a la soledad ha sido una de las grandes amenazas de la humanidad.

La forma más obvia y productiva de evitar la soledad es el establecimiento de relaciones íntimas y constructivas con los demás. Pero la solución es mucho más complicada de lo que parece, ya que el sendero de la intimidad está atestado de múltiples barreras que han surgido del fondo cultural del individuo, de sus necesidades personales y de sus temores particulares. El desarrollo y la supervivencia de la intimidad tienen un prospecto desolador para uno o ambos miembros de la pareja puesto que con el transcurso de los años han internalizado sentimientos de desconfianza, aislamiento y rechazo, o han desarrollado mecanismos protectores indebidos de retiro o de introversión. Estos caracteres de aislamiento han constituido las marcas de nuestros tiempos (Mc Cary, 1983).

Los sentimientos actuales de desconfianza y de aislamiento provienen de diversas fuentes, erosionando estructuras sociales; esfumando los papeles femenino y masculino, que en una ocasión estuvieron bien definidos; la confusión por la identidad de la persona y sus finalidades; los cambios geográficos forzados por las transferencias del empleo, necesitando de difíciles y a menudo penosos procesos para formar nuevas amistades. Todo esto ha impuesto una cuota que es la carga pesada en la seguridad y confianza personal (Op. Cit.).

La facilidad de los viajes ha extendido la lista de los conocidos, pero poco ha hecho para mejorar la calidad de la amistad y mucho menos para iniciar una relación de pareja.

Las relaciones íntimas profundas y satisfactorias entre los amigos añaden un sentido inmerso de bienestar al comportamiento del humano, siendo un primer paso para llegar a la relación de pareja.

Amar y ser amado es una de las preocupaciones fundamentales del ser humano.

Dichas necesidades y el amor que implica ser atraído por otra persona y sentirse ligado a ella por un tiempo crean a la familia.

Las parejas llegan a unirse a través del matrimonio o unión libre, con un fin común, el sentido de la unión y la pertenencia siendo esto la vía básica de una familia (González, 1993).

Desafortunadamente, el joven adulto que piensa en la elección de pareja, no se ha tomado con frecuencia el tiempo necesario para tener una definición razonable del amor y así valorar lo que el amor significa para ellos como individuos (Rage, 1996).

La formación de la pareja es uno de los aspectos más complejo y difícil del ciclo de vida familiar por la enorme trascendencia que tiene esta decisión. En la mayoría de los casos las personas no están preparadas para tomar esta decisión. Esta situación es vista como la transición al gozo y al placer, pero sin tomar en cuenta ninguna de sus dificultades, ni la calidad del compromiso al que se comprometen (Op. Cit).

Por lo antes mencionado, éste primer capítulo presenta las etapas por las que atraviesa la pareja siendo las siguientes: Elección de pareja, conformación de la pareja, evolución de la pareja y ruptura de la pareja.

El hecho de hacer mención de dichas etapas no quiere decir que forzosamente la pareja atravesase por todas ellas pues puede ocurrir de manera variada dependiendo de la experiencia vivida por la pareja.

1.1. Elección de pareja

Iniciamos este apartado, mencionando que la elección del cónyuge es una de las tareas más difíciles, en especial en la primera etapa de éste periodo.

La elección de compañero puede estudiarse desde diferentes ángulos según se considere de modo principal la problemática de relación del sujeto con su objeto, el entrecruzamiento de los procesos diádicos y de las interrelaciones, o la relación del origen social.

La investigación cuidadosa del proceso de elección de pareja arroja en la aportación de trabajos sustentados en la literatura internacional, estudios cuyas conclusiones señalan la participación de distintas variables a la vez y con distinto peso.

Por un lado se encuentran aquellos como el realizado en la Universidad de Minnesota, según la cual en la elección predomina el azar. Sus hallazgos fueron obtenidos de la investigación de 74 variables simultáneas con las que se exploraron a 738 parejas de gemelos y sus respectivas esposas. Señalan los investigadores que unos y otros electores elegidos, lograron su objetivo sin estandarización ninguna, por lo que implícitamente se propone que la fuerza que determina dicha elección repite simplemente el modelo animal, y que actuó aparentemente, de modo azaroso (Lyken y Tellegen, 1993 Cit. En Souza y Machorro, 1996).

Como es evidente un primer filtro para la elección de pareja es la proximidad ya que se comienza por elegir entre las personas que se conoce, las que se ven con cierta regularidad; pero entre los que conocemos no resulta ser una elección al azar (Bee, 1984).

La extensión del campo de los elegibles se sitúa para cada uno en el espacio muy restringido donde ha crecido y se desenvuelve.

El verdadero problema para los futuros cónyuges no es tanto elegirse como encontrarse. Para encontrarse necesitan en gran medida de la sociedad y una especie de complicidad de los adultos. Y si logran encontrarse, la elección no se produce enseguida, pues tienen que aprenderá conocerse y a descubrir si concuerdan (Lemaire, 1986).

Retomando lo anterior partimos a un segundo filtro el cual se trata de la familiaridad percibida en donde su principio básico de atracción no sólo es entre los posibles novios sino entre los amigos en sí (Heider, 1958; Newcomb, 1956; Byrne y Nelson, 1965 Cit. en: Bee, 1984).

La homogamia es una de las formas de selección a la que generalmente recurre la mayoría de las personas para casarse puesto que incluye similitudes en el aspecto de misma raza, principios religiosos, clase social, niveles de educación e intereses semejantes (Op. Cit.).

En concordancia el sociólogo Alain Girard menciona lo siguiente "... Aunque los casamientos ya no son arreglados, siguen sufriendo una serie de presiones exteriores. Hay un alto grado persistente de homogamia social y cultural entre los cónyuges (Lemaire, 1986).

Así también acuosos estudios sociológicos estiman que la velocidad, frecuencia, satisfacción física y emocional de la elección de pareja son determinados por el carácter de la relación y las redes sociales en las que la pareja está inmersa (Schumm y Laumann, 1995 Cit. En: Souza y Machorro, 1996).

Girard, (1959 Cit. En: Lemaire, 1986). remarca la importancia de determinaciones sociales que envuelven por todas partes a los jóvenes cuando entran a la vida adulta tanto por el casamiento como por el ejercicio de una profesión.

Así tenemos que la elección de pareja es una etapa compleja donde los factores involucrados actúan en diferentes niveles, ya sea con influencias sociales, culturales y económicas todas ellas con un papel importante (Bobe, 1994).

Los aspectos relativos a los elementos que determinan la elección de pareja y que se encuentran ligados a las condiciones que viven las personas, como la distribución cambiante de la población, el crecimiento de las zonas urbanas y la movilidad geográfica de las personas, que facilitan su aproximación entre los jóvenes de uno u otro sexo y propician un mayor número y libertad de relaciones, lo que no permite que los individuos elijan a su pareja al azar, y que las posibilidades para tal elección se vean parcial o totalmente restringidos a factores concretos (Souza y Machorro, 1996).

En concordancia el sociólogo Alain Girard menciona que "la distribución cambiante de la población y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas, la movilidad geográfica acrecentada son las ocasiones más frecuentes de aproximación entre los jóvenes de uno y otro sexo, y su mayor libertad de relaciones, no hacen que los individuos puedan elegir al azar a su cónyuge. En realidad las posibilidades de elección están estrechamente limitadas"(Lemaire, 1986).

Así entre los factores que intervienen en la elección de pareja están los relativos a la educación, la familia, el contexto sociocultural y las condiciones económicas, geográficas y políticas (Op. Cit.).

Sin embargo, tales factores per se no hacen que la gente elija lo que no quiere (en caso de que lo sepa). Muchas veces el individuo se siente alentado o presionado por el medio para elegir con mayor homogeneidad la pareja que "necesita", por lo que busca primordialmente, en un medio particular (Souza y Machorro, 1996).

Cada vez que surge una nueva pareja para formar una familia se reciben los embates de la sociedad y sus valores culturales. Con frecuencia hay casos en el que los padres no están preparados para dejar ir a los hijos. La forma que tienen para lograrlo es presionar o manipular a los hijos para que los complazcan en lo relativo a su trabajo, elección de carrera y selección de compañero matrimonial (Bee, 1984).

El funcionamiento de los valores y normas morales de la sociedad limita de lleno, las posibilidades de encuentro de los participantes y por el otro los impulsa a tener relaciones sexuales, habida cuenta de sus necesidades fisiológicas, en función de su edad, atracción y apetitos naturales. En tales casos existe una interacción estrecha entre la estructura psicológica de los individuos mantenidos en la inmadurez afectiva y la presión propia que ejerce el grupo social, donde la dependencia de los sujetos a las normas culturales es mantenida en esos medios, ello se apareja a los aspectos sociopolíticos intrínsecos que modifican la elección de pareja (Souza y Machorro, 1996).

Puesto que es indudable que el individuo no llega a la edad adulta - época de elecciones significativas y difícilmente reversibles - sin estar nítidamente diferenciado por su educación, por su contexto sociocultural en el que ha pasado su infancia, por las condiciones geográficas y económicas. Todos estos determinantes entrecruzados introducen muchos elementos que van a orientar sus elecciones fundamentales, especialmente la del compañero principal. Se tiene entonces que es el grupo familiar de origen el que orienta esta elección (Lemaire, 1986).

La estrecha dependencia afectiva y cultural con respecto al medio de origen deja a algunos jóvenes a merced de sus familias y de las normas sociales coercitivas, que pueden "obligarlos" casarse fundamentalmente en caso de embarazo no deseado.

Diversas opiniones como se mencionó anteriormente sugieren la participación de los aspectos sociales tales como la Homogamia y otros aspectos culturales entre los jóvenes como factores determinantes de la elección de pareja (Rousell, 1975 Cit. En Souza y Machorro, 1996), pero la tensión actual existente entre los valores culturales y sociales parece haber favorecido más a la heterogamia en los criterios efectivos de elección conyugal en la mayor parte de los casos.

Pese a todo persiste una cierta espontaneidad para la elección de pareja, que se expresa en función de los deseos de la persona involucrada y lo llevan a la manifestación afectiva particular (Op. Cit.).

Los estudiosos sociólogos permiten considerar algunas circunstancias donde los factores psíquicos inconscientes no tienen la posibilidad de permitir una selección espontánea.

En la Universidad de Michigan se desarrolló una teoría contextual-evolutiva para explicar la elección de pareja en una concepción predominantemente psíquica, involucrando mecanismos conscientes e inconscientes.

Consecuentemente, señalan los investigadores, las preferencias de elección evidencian la evaluación de: Accesibilidad sexual, fertilidad, búsqueda o evasión del compromiso, procuración inmediata y disposición de recursos, certeza y autenticidad para la paternidad, valor real global de la pareja en relación con el proyecto (Souza y Machorro, 1986).

La postura psicoanalítica señala que los mecanismos inconscientes que influyen en la dinámica de relación de pareja y por tanto, en las motivaciones de elección de un compañero para constituir una pareja tienen su origen en las fantasías inconscientes que constituyen el fondo emocional de la atracción mutua; pero también son la base que determina la intensidad de los conflictos de la pareja (Bobe, 1984).

El inconsciente es dinámico e influye activamente en los individuos y en el matrimonio. Las personas viven la realidad externa en función de su realidad interna. La manera como se establecen las relaciones con el mundo externo está influida por las vicisitudes de las primeras relaciones de objeto ya que las relaciones iniciales son la base de las relaciones posteriores. Los modelos de reacciones establecidas al inicio persisten como características individuales; por ejemplo: en la forma de expresarse, de encontrar satisfacción y de tolerancia a la frustración (Op. Cit.).

Como se menciona anteriormente en la teoría de las relaciones objetales la comprensión de las relaciones humanas se desarrollan desde su inicio en la infancia y como éstas experiencias son la base de toda relación posterior incluyendo la de pareja.

Los motivos inconscientes influyen en la atracción sexual y afectiva. La apariencia de la pareja puede ser muy distinta a la de los progenitores, pero se puede observar que alguna característica física o caracterológica tenga relación, o bien concuerde o se oponga (Bobe, 1994).

Para Freud el amor se origina en la sublimación de la sexualidad donde el objeto amoroso es el medio para obtener la satisfacción de las pulsiones sexuales que apuntalan en las pulsiones de autoconservación. Esto es amamos al hombre que nos recuerda al padre o a la mujer que desempeña el papel materno (Wosezer, 1993).

En las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, con la fantasía que tuvo. Estas experiencias que se reprimieron influyeron en el atractivo sexual, afectivo y otros aspectos hacia la persona escogida como pareja (Bobe, 1994).

De esta forma, la elección de objeto no puede ser cualquiera, ni es indiferente se encuentra íntimamente ligada a la historia personal del sujeto.

La experiencia acumulada del trabajo psicoanalítico (Etchegoyen, 1988 Cit. En: Souza y Machorro, 1996), tanto como la psicoterapia de pareja y de familia (Satir, 1964, 1967; Ackerman, 1966; Minuchin y Fishman, 1987 Cit. En Souza y Machorro, 1996), confirman la razón de este análisis al poner en evidencia que los diferentes caracteres de los objetos están marcados por la historia individual.

En la relación de pareja o bien se busca el cónyuge que ofrece la gratificación de las necesidades del inconsciente o se intenta evadir de una relación frustrante en la fantasía y/o en la realidad con la familia de origen, o bien se consigue el objetivo de reconstruir una situación de dependencia (Bobe, 1994).

Lo que orienta la elección de pareja es la esperanza inconsciente de verse aliviado de los conflictos intrapsíquicos mediante la utilización del compañero elegido; esperanza de que en la atracción recíproca desempeña un papel decisivo base de la estructura diádica. Lo que crea la fuerza de atracción mutua específica es fundamentalmente la percepción inconsciente de una problemática común, con maneras complementarias de reaccionar de manera simultánea sobre el otro (Lemaire, 1986).

Los patrones inconscientes se pueden cambiar a lo largo de la vida de la pareja, excepto si predomina la rigidez en la estructura psíquica. En

caso de querer repetir la vieja simbiosis madre-hijo/a , constituye una pareja de tipo fusional. Cuando en el individuo predomina él yo ideal, y por tanto, un aspecto de omnipotencia narcisista, se busca en la pareja la realización de la fantasía (Bobe, 1994).

Por otro lado, las diferencias de género respecto de la elección conyugal se ponen de manifiesto en distintos estudios (Feingold, 1992 Cit. En: Souza y Machorro, 1996). Los efectos psíquicos de la estratificación de género afectan a hombres y mujeres de manera diferente.

Construyéndose preferentemente en y hacia lo afectivo, las mujeres enfrentan el noviazgo con el temor de que sus sentimientos sean lastimados. Blanco de los discursos y las experiencias inmediatas centradas por lo general en la figura de la madre y en las amigas, las adolescentes aprenden a mirar a los hombres como potenciales agresores. El "todos los hombres son iguales" es la consigna casi invariable cuando su afectividad resulta dañada. Detrás del temor por el virtual daño a sus sentimientos, las niñas tienden a tener una temprana intuición por la fragilidad de las relaciones amorosas (Pérez, 1989).

Las pautas de una intimidad emocional entre las mujeres se construyeron desde la infancia desembocando en una expresividad de los sentimientos que contrasta con la parquedad de los hombres. Entre ellos, la cuestión de la intimidad sentimental es menos percibida en función de que sus relaciones con los amigos es más amplia; el grupo no es casi nunca el espacio de reflexión sobre sus sentimientos amorosos (Op Cit.).

Además de los objetos originales, hay otras personas en el mundo del niño (abuelo/a, tío/a, hermano/a, primo/a, o una persona muy idealizada). que pueden tener una gran importancia en el mundo interno y externo (Bobe, 1994).

Existe una evolución que se produce en relación con el aumento de la movilidad que conduce a una mayor posibilidad de elección a una menor dificultad de acceso a otros medios. La movilidad creciente tiende a aliviar las coerciones y las elecciones pueden ser más individualizadas en la medida en que éstas coerciones sean más poderosas (Lemaire, 1986).

Girard Op. Cit. Remarca que a ciertos niveles sociales y en ciertas condiciones geográficas e históricas, los candidatos posibles al casamiento, se dan en un número extremadamente reducido para un individuo determinado.

Es de admirar el hecho de que a pesar de la importancia que tiene la relación de pareja en el individuo éste sólo sea educado por sus padres para que en un futuro sea capaz de responder a expectativas que tienen que ver con su futuro profesional y económico dejando de lado uno de los aspectos más importantes de la vida del ser humano.

De acuerdo con Souza y Machorro, (1996). cuando el clínico investiga los motivos para elegir y formar una pareja, es habitual oír que la respuesta sólo mencione una descripción que sólo alude al marco de circunstancias espacio-temporales que se asumen responsables de la condición que llevó a la unión. En donde da la impresión de haber llegado a la elección por exclusión que por deliberación desposándose así con la persona que queda y con la que según se cree puede dar satisfacción a sus deseos aunque éstos no sean necesariamente claros o explícitos para sí.

El casarse y formar una familia es un asunto tan importante que merece una prolongada reflexión.

En un estudio realizado en la Universidad de California, Berkeley, se señaló una interesante y lógica conclusión respecto de la vida en pareja que involucra la sugerencia de una buena elección conyugal. Estudio que incluyó la participación de matrimonios de mediana edad longevos mostrando

una reducción del potencial agresivo destinado a los conflictos y un mayor potencial al placer en diferentes áreas de la vida, niveles equivalentes de salud física y mental y menores diferencias de género con respecto a las fuentes de placer y gratificación (Souza y Machorro, 1996).

La caracterización de la gente joven dispuesta a crear una nueva familia debe tomar en cuenta los distintos factores que evalúen su panorama socioeconómico, sus aspectos demográficos, psicosociales y medicosexuales, en la inteligencia que cada factor puede individualmente y en conjunto afectar de manera importante la salud individual de la pareja y la sociedad.

1.2. Conformación de la pareja

Una vez elegida la pareja ésta resulta ser alguien "especial" sin ser diferente a los demás; lo importante es el tipo de relación extraordinaria establecida con ella.

Esta etapa de la pareja se trata de un tiempo de optimismo, excitación y esperanza que es interpretado por la pareja como un contrato de promesas, con el cual se mide la experiencia futura. Para algunos es el enamoramiento con un tinte romántico, mientras para otros es más pasional. Sin embargo el común denominador es la sensación de expansión y entusiasmo. Predomina la vivencia de bienestar y felicidad en el que el deseo y la experiencia sexuales están en su punto más alto. Las tradicionales diferencias de género pierden su rigidez, de la misma forma que otros límites de la pareja (Wozeser, 1993).

Desde la postura psicoanalítica, esta fase es la llamada "Luna de miel" donde los enamorados no se critican nada y no sólo se lo perdonan todo, además de que se supone ignoran el defecto y la debilidad del elegido pero lo que sucede es más bien que prevalece la idealización que niega la realidad y genera una verdadera transfiguración subjetiva del elegido. Es en este momento cuando los miembros de la pareja se sienten parte del otro, fundidos en una fusión en la que desaparecen los límites entre el uno y el otro (Souza y Machorro, 1996).

Para Alberoni, (1994). el enamoramiento es un proceso en el cual intervienen dos personas solas que se presentan como objeto de pleno deseo y que pertenecen a dos sistemas separados con caracteres inconfundibles los cuales viven una experiencia extraordinaria que crea un movimiento o estado naciente. Así el enamoramiento se presenta en contraposición a la costumbre de

los intereses y las instituciones desafiando su valor radicado en su naturaleza no siendo un capricho personal sino un movimiento portador de proyecto y creador de instituciones - el amor -.

Ningún razonamiento, ninguna negación alcanza a anular la esperanza espontánea del encantamiento. Cada uno siente intuitivamente que se dispone a vivir algo nuevo, que suprimirá las relaciones anteriores; idealizando, negando la realidad, es decir transfigurando al elegido (Op. Cit.).

En el marco de la relación entre los dos componentes de la pareja, cada uno se siente como fundido con el otro, como formando parte de él - fusión que representa algo más que la posesión, una especie de grado más avanzado en la desaparición de los límites del yo, y en todo caso de los límites de uno y otro (Op. Cit.).

El enamoramiento es un hecho con un comienzo definido que se manifiesta como revelación siendo perfecto desde el inicio, es éxtasis pero también tormento nace sin reciprocidad y va en su búsqueda. Surge de la chispa entre dos individuos que pertenece a dos sistemas separados e incommunicables, se buscan y se unen transgrediendo las reglas; no existe sin la diferencia, sin el dilema, sin el obstáculo en otras palabras no hay necesidad de instaurar otro sistema de diferencias e intercambios es decir, de fundar otra institución (Alberoni, 1995).

De esta forma queremos ser vividos como únicos extraordinarios, indispensables por el que es único, extraordinario e indispensable por lo que el enamoramiento es monogámico es decir exclusivo. Así cada personal individual, somos diferentes de las otras y lo sabemos, pero sólo en el enamoramiento nuestra individualidad irreductible es aprehendida y apreciada de manera total.

El aprecio que sentimos nos permite apreciarnos a nosotros mismos y dar valor a nuestro yo este es el movimiento de individualización (Alberoni, 1994).

Por otro lado, el enamoramiento también pone en acción otro movimiento en cierto sentido opuesto al primero, el de la fusión el cual produce una convergencia de voluntades donde ambos quieren a la vez lo que es importante para cada uno es decir, presiona para que las preferencias diferentes converjan para constituir una única voluntad (Op. Cit.).

Así el enamoramiento es al mismo tiempo, necesidad de fusión y de individualización; es buscar lo esencial para ambos, pero los dos proyectos individuales son diferentes, chocan alimentándose el enamoramiento de ésta tensión de lo diferente que debe hacerse único. El enamoramiento obliga a cambiar precisamente por que las dos personas son diferentes y quieren manifestar plenamente su personalidad, realizar lo que en profundidad sí desean y al mismo tiempo quieren hacerlo juntos es decir buscar el sentido del propio destino (Op. Cit.).

El estado amoroso, especialmente en el momento de la constitución, tiene un valor de maduración, que siendo variable en cada individuo, puede llegar a tener un carácter decisivo en algunos, separando totalmente en su existencia lo que era antes y lo que será después (de la experiencia), a un punto tal, que ese espacio madurativo resulta comprensible (Souza y Machorro, 1996).

El enamoramiento es abrirse a una existencia diferente, un estado naciente donde se rehace el pasado puesto que ha adquirido otro significado a la luz de su nuevo amor de tal manera que la nueva comunidad que está formando puede aceptar las cosas pasadas, las antiguas amistades y las viejas relaciones transformándolas. El enamoramiento nos transporta a una esfera de vida superior en el que se elige entre él todo y la nada; constituyendo una reestructuración de

afectos, de todas las relaciones en torno a un individuo siendo un estado naciente totalmente alejado de la vida cotidiana (Alberoni, 1994).

Cabe mencionar que el estado de enamoramiento no depende en absoluto de la propiedad del otro; es pura y simplemente nuestro modo de ver (pensar, sentir, percibir, imaginar, etc.). un sistema categorial interior de la estructura de nuestra mente. Construye su objeto a partir de las categorías del estado naciente y al no poder tomar a una persona que existe transfigurada en la imaginación construye su objeto puro e ideal. El objeto para quien lo ama no deja de ser real, el amado aunque producto de lo imaginario, pero sólo de una imaginación que se hace proyecto, que quiere modificar la realidad para realizarse y encararse en el mundo (Op. Cit.).

En el enamoramiento él yo empírico pierde valor en relación al yo de la fusión amorosa, apartado casi por completo de aquello que era. El yo ha renacido y su esencia está en el renacimiento. Así el enamoramiento no tiene como meta satisfacer los deseos de un individuo o afrontar sus problemas, sino constituir una nueva sociedad donde el respeto por el individuo es regenerado cuando la sociedad está constituida y vuelve a ser esencial la comprensión recíproca (Alberoni, 1995).

Retomando lo mencionado anteriormente tenemos que, el estado naciente es transitorio el enamorarse es transitorio, el enamorarse termina en amor es decir, es la instauración de una nueva comunidad.

Una vez que la pareja está integrada, existe un lento proceso de descubrimiento, reconocimiento y respeto por la persona en sí, tal y como es en realidad. Ahora el amor que apunta a la esencia aprende a satisfacer los deseos empíricos y concretos del ser amado buscando lo que le gusta y descartando lo que no le gusta, penetrando en sus preocupaciones siendo éste el primer paso del enamoramiento al amor. El enamoramiento puede continuar, llegar a institución,

y entonces se transforma en amor recíproco, estable y profundo. (Alberoni, 1995).

Es el amor la vinculación más estable, duradera, a la cual tiende el enamoramiento en cuanto portador de proyecto.

La pareja enamorada puede sucumbir o no en el matrimonio donde la idea del matrimonio como sacramento no es sino la transcripción ideológica, institucional, de esta experiencia profunda y primordial de los amantes enamorados (Alberoni, 1994).

En la decisión matrimonial el principal factor es el grado de identidad personal sólida, adquirida en el proceso de separación de la familia de origen. El sentido del yo determinará el estilo de relacionarse íntimamente. Como ejemplo en muchos de los casos la elección matrimonial de un joven adulto "dependiente", será con mucha probabilidad lo que no quieren sus padres (sumisión), o precisamente lo que no desean (rebeldía). (Rage, 1996).

La formación de una pareja conyugal, compuesta por un hombre y una mujer, supone la constitución de un vínculo amoroso caracterizado tanto por el mutuo atractivo sexual como por la expresión de afecto y ternura (Bobe, 1994).

De acuerdo con Masters y Johnson, (1978 Cit. En: Rage, 1996). dicen que la capacidad de un hombre y una mujer para comprometerse sexualmente entre sí, depende de su predisposición para dar y recibir placer en todas sus formas. La relación sexual les permite expresar sus sentimientos en cualesquiera de las formas que les parezcan deseables en ese momento puesto que es una de revelarse como persona y pareja.

Maslov, (1968 Cit. En: Rage, 1996). sugiere que el matrimonio entre personas sanas y que se realizan es una combinación de sentimientos y

decisiones intelectuales. Se siente que la elección es acertada donde los actos cognoscitivos de ambos confirman o no sus sentimientos pero dicho proceso de confirmación y convergencia recíproco tienen lugar de diversas maneras en los individuos que intervienen en la relación.

Del mismo modo, Enid Balint, menciona que el matrimonio es algo más que la reunión de dos personas y adopta el término "entidad" que otros autores traducen por "díada". Confirma que la vida interna formada por los deseos, esperanzas, desilusiones y temores de un cónyuge interactúa con los mismos elementos del mundo interno del otro (Bobc, 1994).

Asimismo el autor sugiere tres niveles fundamentales o subsistemas que están relacionados íntimamente entre sí, pero que pueden variar de importancia para mantener la cohesión de la díada en diferentes fases. El primer subsistema es el de los valores y ramas socioculturales. La homogamia en el nivel social es un factor de cohesión inicial entre algunos matrimonios. El segundo subsistema es el de los "yo centrales" que es el elemento consciente y correspondiente a las normas personales. Y en tercer lugar el aspecto correspondiente a las fuerzas inconscientes que se refiere a las relaciones objéctales (Op. Cit.).

Cabe señalar, la importancia de la preparación interpersonal para el casamiento, mediante las cuales cada individuo se prepara para asumir el papel de esposo o de esposa, se libera de otros vínculos, modifica su forma, al menos cuando la naturaleza de tales lazos podrían entrar en competencia con el nuevo vínculo amoroso y finalmente existe una adaptación a los tipos de gratificación recíproca que evolucionan cuando se constituye la pareja (Lemaire, 1986).

El aprender el rol de cónyuge no es una tarea sencilla puesto que presupone limitar las propias necesidades en beneficio de una relación que se

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

inicia cambiando los mecanismos que hasta entonces proveían seguridad emocional, e integrando un sistema de seguridad emocional interno, en el que se incluya al compañero. No sólo tratando de vivir una relación de yo-tu sino más bien el preparar él nosotros (Rage, 1996).

Glick y Kessler (1980 Cit. En: Rage, 1996). mencionan que ésta etapa tiene como tareas fundamentales la preparación personal para asumir el rol de esposo o esposa, separarse o modificar la liga con relaciones cercanas que interfieren con el compromiso requerido para la formación de la pareja y acomodarse a los patrones de gratificación e interacción marital.

Asimismo, los autores señalan que las tareas mencionadas anteriormente conllevan a desarrollar otras tareas: identidad como pareja, ajuste sexual, sistema de comunicación, patrón de relaciones con familiares, patrón de relaciones con amistades, patrón de trabajo y diversiones y finalmente patrón de toma de decisiones (Op. Cit.).

En la joven pareja la boda aparece como un hecho ambivalente: esta es vista como una ilusión. Es un ritual que puede facilitar el proceso familiar, pero también lo puede obstaculizar. La boda marca un cambio de estatus, tanto en la nueva pareja como en las familias de origen. Si se les da más importancia al evento social, pero se pierde la finalidad, que es unir a las dos familias, entonces se corre el riesgo de que el objetivo no se logre desde el principio del matrimonio (Rage, 1996).

Por su parte Willi, (1975). Cit. En: Lemaire, (1986). insiste en la necesidad de una clara delimitación de la pareja para su funcionamiento normal y establece cual es su principio: en una pareja armoniosa la relación debe verse como privilegiada y distinguirse netamente de otra relación que cada uno pueda tener fuera de la pareja, mientras que en el interior de la misma sus miembros deben también llegar a diferenciarse netamente uno del otro.

Dichas delimitaciones ya sean entre los componentes de la pareja y los demás deben ser perceptibles para los interesados y para los terceros a la vez, sin ser, no obstante, demasiado rígidos o impermeables (Op. Cit.).

La estabilidad del vínculo dependerá de una serie de factores procedentes de cada uno de los miembros de la pareja y de su interacción.

Carl Rogers, (1961, Cit. En: Rage, 1996), sugiere proveer a la pareja de elementos capaces de sustituir el anclaje anterior con los padres logrando crecer en independencia y libertad todo ello bajo los siguientes requisitos: Adquirir la capacidad de aceptar y tolerar las regresiones no patológicas del compañero; que se presente la seguridad de ofrecer y tener consideración y cuidados del compañero, que exista la seguridad de poder compartir un amplio espectro de intereses comunes y analizar juntos los elementos que intervienen en la formación de la nueva pareja: el significado del matrimonio, los cambios de roles, el control de la natalidad, el choque de los valores en algunos aspectos y las tradiciones familiares y sociales diferentes.

1.3. Evolución de la pareja

A partir de la postura psicoanalítica una pareja satisfactoria y con buenas perspectivas es la que tiene la capacidad de dar y recibir, de poder afrontar los sentimientos de frustración y hostilidad, de soportar diferencias individuales. Una pareja que vive estas condiciones es aquella en la que hay un intercambio, cooperación, creatividad, resolución de la tensión dialéctica; capacidad de objeto interno de la pareja de tipo total, sin identificaciones proyectivas masivas. Es decir, con capacidad de reparación, que conducirá al crecimiento y desarrollo de la pareja (Bobe, 1994).

En esta etapa madura del desarrollo humano donde él yo y él nosotros se conjugan, nutren y generan armoniosamente la individuación (él yo diferenciado). y él dialogo (él nosotros diferenciado). son partes complementarias de un mismo proceso. De tal forma que en él dialogo la diferencia no es evitada sino se utiliza para enriquecer a la pareja puesto que el objetivo es responder de manera completa y congruente. Así mismo cada uno acepta con responsabilidad su propia vida y los patrones de relación son flexibles (Wozeser, 1993).

Por su parte Rage, (1996). remarca la necesidad de la confianza en la auto expresión significando esto que la persona madura no teme ser ella misma en la mayoría de las situaciones. En la etapa de evolución la pareja aprende a trabajar en cualquier situación con madurez y confianza su potencial y capacidad de enfrentar las situaciones que se le vayan presentando.

Así es primordial la confianza, que impide la sensación de ser tomado por ventaja, con la certeza de una retribución en el futuro cercano.

Puesto que en la etapa de evolución el espíritu es elevado en su capacidad para reconocer la diferencia y la complejidad en las situaciones en ella predomina la madurez, la racionalidad, el compromiso y la negociación (Wozeser, 1993).

El amar se presentaría de una manera madura, respetando las diferencias, procurando el bienestar del otro y disfrutando su individualidad teniendo que ver con una estrecha relación que incluya la madurez emocional y el amor propio a través de la vida en pareja (Op. Cit.).

En contraste con la unión simbiótica, el amor maduro, significa unión a condición de preservar la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre capacitado para superar el sentimiento de aislamiento y separatividad que le permite ser el mismo manteniendo su integridad (Fromm, 1980 Cit. En: Souza y Machorro, 1996).

Se manifiesta el "verdadero amor " en el que cada ser es el responsable de su propio amor en cuanto a intensidad y duración, y se dice que sólo quien es capaz de ponerlo todo en juego por el otro y de cultivar su propio crecimiento y el proceso de su maduración es verdaderamente capaz de amar, para ello es importante que se respete la personalidad de la pareja y sólo se puede respetar lo que se conoce, por lo que se requiere también simpatía y conocimiento mutuo (Rattner, 1987 Cit. En: Valdés, 1998).

Uno de los aspectos muy importantes en la relación de pareja es el valor de la crisis conyugal. De acuerdo con el ideograma chino que simboliza la crisis encierra dos aspectos: peligro y cambio. Se puede decir que en una época de crisis las cosas están desequilibradas. No obstante, la crisis no marca necesariamente el final de la relación por lo que puede ser una apelación a una realidad más profunda y honesta (Rage, 1996).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El que ocurran crisis en la pareja se considera normal, pero las consecuencias de éstas pueden ser diversas. La observación evolutiva de las parejas a través del trabajo clínico, permite detectar el fenómeno de desconfirmación o descalificación que aparece con motivo del conflicto conyugal, en contraste con el proceso de confirmación inherente a la instauración del proceso amoroso en donde la descalificación crítica ocurre habitualmente y es moderada en ocasiones; con frecuencia es enmarcada por racionalizaciones que provocan los diferentes aspectos cotidianos concretos o bien ciertas deformaciones culturales. Tales racionalizaciones debido a su traslape, originan procesos de doble mensaje que impiden a los involucrados comprender su interacción y su participación específica en los conflictos, e incluso también la posibilidad de salir de ellos al estimularse una lesión afectiva (Souza y Machorro, 1996).

Insistiendo en el proceso de desconfirmación mutua, como consecuencia de una crisis, es considerado uno de los fenómenos dentro de la dinámica de pareja; aunque no siempre las consecuencias son siempre negativas puesto que puede presentarse como una forma atenuada y latente que da oportunidad a los cónyuges a revisar su propia estructura y reorganizarla progresivamente a través de una crisis que protege a su vez de crisis mayores, como una especie de preparación. En otras ocasiones la descalificación mutua es intensa, lesiva, simultánea por demás dolorosa, y entonces lleva a rompimientos dramáticos (Op. Cit.).

De esta forma, el término crisis es singular, no porque exista una crisis principal en la existencia de todas las parejas, sino porque es en ocasión de los fenómenos de crisis cuando se reorganizan los vínculos que, precisamente por su renovación, le dan a la pareja su aparente estabilidad (Lemaire, 1986).

Precisa aclarar que el proceso de crisis como proceso dinámico es necesario y fundamental para el crecimiento de cualquier relación, en particular

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

para el desarrollo de la tarea de redefinición operacional de metas y objetivos (Souza y Machorro, 1996).

Asimismo, un efecto positivo, de las crisis repetidas es el llevar a los individuos a una mayor autonomía y una más clara delimitación del yo individual situación que generalmente resulta difícil.

1.4. Ruptura de la pareja

Se habla con frecuencia de crisis de pareja: de sí la edad promedio para el matrimonio se ha elevado ligeramente, de que son ahora menos jóvenes las parejas estables que hace algunas décadas; de que el divorcio es mucho más frecuente ahora e incluso de que los individuos divorciados ahora reinciden en el matrimonio más pronto y más veces que antes (Souza y Machorro, 1996).

Estudiar la separación amorosa es revisar el tránsito por una condición afectiva y humana especial; cuando el precio a pagar por aquel placer perdido resulta muy grande, aparecen en igual proporción la frustración y el dolor. Las percepciones tenidas acerca de la ruptura están íntimamente vinculadas con las actitudes parentales acerca del matrimonio y su satisfacción, pero más especialmente con la insatisfacción y, en consecuencia con la separación (Taurand, 1991; Fishel y Samsa, 1993 Cit. En: Souza y Machorro, 1996).

Con la posible excepción de la muerte del cónyuge, la ruptura matrimonial constituye la más profunda y grave causa de reestructuración vital para un adulto en la sociedad. Casi todos los individuos presentan una serie de reacciones emocionales al divorcio, tales como baja autoestima, confusión acerca de los roles sociales y sexuales, sentimientos de angustia, ansiedad, ambivalencia y depresión. Tales problemas emocionales influyen y son influenciados por problemas en otras áreas y afectan a las subsiguientes dificultades en las esferas prácticas, interpersonales y familiares (Del Barrio, y Domenech, 1993).

En concordancia Souza y Machorro, (1996). enfatizan que la calidad de la relación marital influyen determinadamente en el ambiente afectivo y emocional y éste participa en la salud física y en la producción de

enfermedades somatomórficas como el asma y las disfunciones sexuales. Así la depresión, baja autoestima e insatisfacción marital se asocian irremisiblemente a la dinámica de pareja.

El dinero es un sistema simbólico para expresar problemas de valor. Habla de la forma en la que valoramos y somos valorados. Es mensurable y se puede hablar de él, más fácilmente que de los sentimientos que acompañan a su empleo. El dinero es asociado al poder y por tanto al control (Rage, 1996).

Las relaciones de poder se encuentran por una parte ligadas a las relaciones de dependencia entre sus integrantes, en particular a la inequidad de la relación de dependencia (Souza y Machorro, 1996).

En este sentido, muchas personas calculan su propio valor personal comparando sus ganancias o posesiones con las de los demás por lo que para mucha gente, la lucha por ganarse la vida o mantenerse solvente o para hacer frente a una competencia económica, representa una de las principales exigencias de la vida llegando a ser causa de estragos y engendrar crisis a menudo más devastadoras que las del sexo y la auto identidad (Allport, 1961 Cit. En: Rage, 1996).

Cuando la mujer trabaja, en general participa más de las decisiones del hogar toda vez que contribuye a su mantenimiento y en la mayoría de los casos, asume un poder más trascendente y utiliza una función persuasiva y participativa más convincente que cuando desea pero no tiene percepciones. Ahora bien muchas parejas, se tornan conflictivas precisamente porque ella trabaja y produce, razón por la cual el cónyuge toma a mal su actividad, que entiende debiera ser dedicada a él y por consiguiente se siente herido, como si la actividad productiva (profesional o no), de su pareja significará una especie de incapacidad o deficiencia personal hacia él (Souza y Machorro, 1996).

En una época tan difícil desde el punto de vista de la economía en la mayoría de los casos ambos miembros de la pareja tienen que trabajar para enfrentar este tipo de problema significando así situaciones contradictorias para ambos cónyuges: El esposo tiene que comprometerse, además de su rol tradicional, en una persona activa dentro del hogar, con los hijos, con la esposa...La mujer por su lado duplica sus esfuerzos como esposa, madre y profesionalista o trabajadora para ayudar a los gastos familiares, y en no pocos casos, enfrentar los conflictos de sus distintos roles. Sin embargo, tiene sus ventajas el comprometerse juntos a lograr que la familia salga adelante en sus planes, pero con un compromiso activo e integral de ambos (Rage, 1996).

No se niega la importancia del dinero en la vida de la pareja, especialmente en una sociedad en constante inflación como la nuestra pero el problema es la importancia que tiene este aspecto en el "lugar que se le da en la escala de valores"

De acuerdo con lo anterior, el área económica es una de las causas más frecuentes de conflicto en la vida en pareja, al grado que las puede llevar hasta la separación definitiva. Sin embargo, él afrontarla sin pánico y sin ceder a una conducta defensiva, hostil y de autoengaño, es una de las mayores pruebas de madurez.

El problema económico no es el único medio de afirmar el poder sobre el compañero de la pareja, el conocimiento y la competencia profesional no dejan de relacionarse con el ejercicio de poder en términos de control, y se produce una competencia que marca el futuro del vínculo (Souza y Machorro, 1996).

En síntesis, el área intelectual o de trabajo son de las actividades fuertes de la vida en pareja, donde surgen otras preocupaciones pero también es uno de los aspectos que más puede unir a la pareja al compartir intereses y

actividades: Si uno de los miembros de la pareja se desarrolla y el otro no; o bien no se interesan por las actividades del otro, entonces la relación se verá afectada por la incompreensión, básicamente de la parte que no se desarrolló. Respecto a la profesión y trabajo, se sugiere dedicarle el tiempo suficiente, sin exceso; aunque suele ocurrir que el trabajo sea el pretexto para no estar con la pareja (Rago, 1996).

Otro aspecto que afecta a la relación pareja y con frecuencia es tomada sin cuidado es la decisión de ser padres. El acuerdo de tener hijos parece ser algo implícito desde el matrimonio. Sin embargo, se ve afectado por los cambios de roles actuales en el caso de las mujeres que trabajan, quienes suelen tener dificultad para decir cuando quieren tener hijos. Las mujeres reportan mayor satisfacción marital después del matrimonio, pero antes de tener hijos. El uso de anticonceptivos ha cambiado el ciclo de vida para las mujeres. Anteriormente, el matrimonio era el mayor cambio en sus vidas, con la "maternidad" asumida como parte del proceso. En la actualidad, el mayor cambio no ocurre en el matrimonio sino en el primer embarazo. (Op. Cit.).

Nuestra sociedad tiende a medir el matrimonio a través de normas: felicidad y estabilidad. Es un desarrollo reciente la satisfacción emocional por lo que el nacimiento de un bebé implica para la pareja la evidencia notoria de que los padres han dejado de ser adolescentes y los convierte en adultos. La llegada de un bebé implica para la pareja exigencias de tiempo, atención, gastos, etc., y les ocasiona a los padres ansiedad y conflictos. Cabe señalar que uno de los aspectos más molestos de tener hijos es tener que interrumpir el estilo de vida de los padres (Op. Cit.).

La separación amorosa conduce a la pareja a una tragedia única que se asemeja a la muerte psíquica, caracterizada por un proceso de recuperación que atraviesa por la fase de pérdida, protesta, búsqueda,

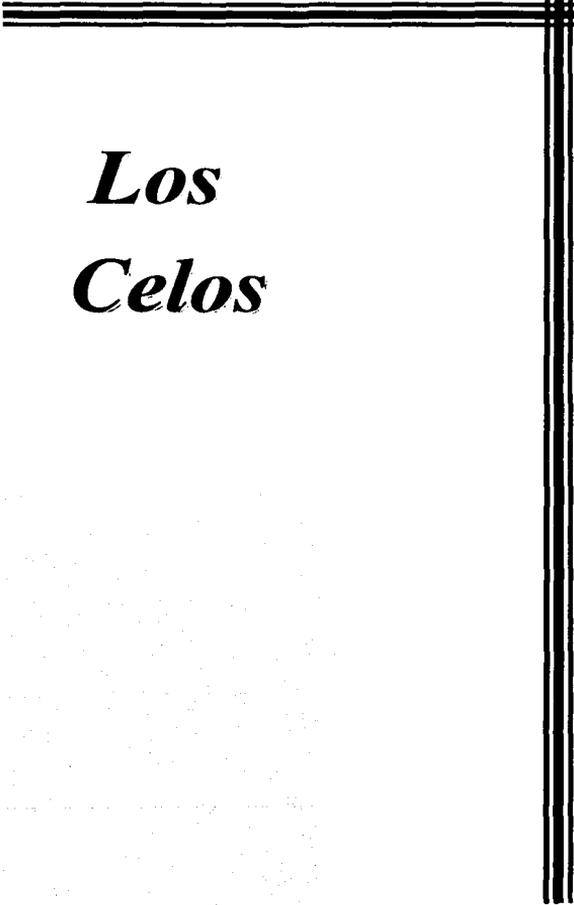
desesperación, reorganización y finalmente reinversión emocional o afectiva (Souza y Machorro, 1996).

El duelo tras la ruptura se encuentra condicionado y moldeado socioculturalmente a lo largo de la historia del hombre, y así como en ocasiones destruye la identidad del individuo y el sentido de su vida es también una oportunidad de tomar un nuevo y autónomo estilo de vida (Op. Cit).

Esta ampliamente demostrada la relación existente entre ruptura matrimonial y tasas de hospitalización psiquiátrica, enfermedad física, mortalidad y suicidio, homicidio y abuso de bebidas alcohólicas. Así también uno de los trastornos más frecuentes tras la ruptura matrimonial es la depresión y relacionado con ésta se halla la situación extrema de suicidio; un número considerable de estudios han demostrado que las tasas de suicidio están relacionadas con las tasas de divorcio, existiendo una alta incidencia inmediatamente después de la ruptura (Breault y Barkey, 1982; Trovato, 1986; Cit. En Del Barrio y Domenech, 1993).

Tras la separación, acontece un paradójico efecto muy relacionado con el ajuste psicológico. La magnitud de la repercusión psicológica, así como el reajuste posterior se hallan mediatizados por una serie de variables que inciden en la intensidad y duración de los trastornos físicos y psíquicos producidos tras la ruptura matrimonial. Sexo: si bien la intensidad es similar en ambos sexos, la mujer es la que tiene los problemas más pronunciados en cuanto a su reajuste. Situación económico- laboral la recuperación psicológica de la mujer es más rápida si trabajaba antes del divorcio y no depende económicamente del marido. Edad y duración del matrimonio: el peor pronóstico de recuperación a medio y a largo plazo es para las mujeres que se separan mayores llevando muchos años de casadas (Del Barrio y Domenech, 1993).

CAPITULO II



*Los
Celos*

Los seres humanos tienen en la actualidad, y como lo han tenido siempre la dotación biológica necesaria para experimentar una amplia variedad de emociones: amor, odio, cólera, agravio, alegría, celos, entre otras. Una de las emociones que ha prevalecido durante épocas y lugares diferentes es la de los celos (Nolli, 1965).

No obstante, la estructura social impone la forma de expresión de nuestras emociones y muy frecuentemente nuestros propios sentimientos que son de orden subjetivo, variando por ejemplo la modalidad del amor y de los celos en cada individuo (Valdés, 1998).

Las reacciones celosas son diversas e invariablemente desagradables y pueden ir desde una simple rabieta y agresión verbal hasta una agresión física con consecuencias fatales en contra del "ser amado" o de la tercera persona involucrada.

Los celos pueden estar presentes aún desde la infancia cuando llega al núcleo familiar un nuevo hermanito, también se sienten celos durante la adolescencia con los amigos y pareja e igualmente durante la juventud, la edad adulta y etapas posteriores.

De esta forma, los celos comienzan a partir de un acontecimiento que puede ser variado, enfocándonos en la relación de pareja puede ser a partir de una mirada sorprendida o descubierta, una carta, una llamada telefónica sospechosa, un chiste, una alusión, un descuido, un cabello en la solapa, el rastro de un perfume, etc., cualquier dato por insignificante que sea, es capaz de provocar la sospecha que irrumpe el drama de los celos (Clanton y Smith, 1981).

Como se ha mencionado los celos son distintos en cada celoso es decir, son vividos de un modo distinto en cada caso particular por lo que cabe

decir que indudablemente existen diferencias características típicas de los celos masculinos y los femeninos (Op. Cit.).

Los hombres tienden más a negar sus celos; las mujeres tienden a reconocerlos. Los hombres tienden más que las mujeres a expresar los celos mediante la cólera e incluso la violencia, pero estos estallidos van seguidos por el abatimiento. Los hombres celosos tienden a fijar la atención en la actividad sexual exterior del compañero, y a menudo exigen largas confesiones de detalles íntimos; las mujeres celosas suelen fijarse más en la relación emocional entre su compañero y la tercera persona. Los hombres suelen exteriorizar la causa de los celos; suelen echar la culpa a su compañero, a la tercera persona o a las circunstancias. Las mujeres en cambio internalizan a menudo la causa de los celos; se echan la culpa a sí mismas. El hombre celoso tiende a adoptar una actitud competitiva ante la tercera persona, mientras que la mujer celosa tiende a adoptar una actitud posesiva: más que enfrentarse a la tercera persona, lo que hace es a ferrarse a su compañero. En general la vivencia y expresión de los celos por parte del hombre y de la mujer reflejan las expectativas en función del sexo (Nolli, 1965).

En el presente capítulo trataremos de dar respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué son los celos? , ¿Son aprendidos o son naturales? , ¿Es bueno o malo ser celoso? , ¿Sirven para mejorar la relación de pareja o perjudicarla?

Es importante mencionar que los celos significan cosas diferentes para cada persona por lo cual la comprensión de los celos será a partir de las propias experiencias.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.1 Definición

Iniciaremos el capítulo definiendo los celos. Esta es una palabra parecida al Test de Rorschach puesto que suscita una gran variedad de imágenes y asociaciones. Cada uno de nosotros comprenderá los celos a partir de sus propias experiencias (Nolli, 1965).

La experiencia de los celos es consecuencia de un miedo real o imaginario a perder una relación interpersonal valiosa en donde dicha emoción implica un conjunto complejo de reacciones emocionales, cognitivas y conductuales, que son experimentadas en mayor o menor grado por la mayoría de las personas, de ambos sexos, alguna vez en la vida (Carrera y Cols, 1994).

Desde la época de Aristóteles, los teóricos no han sido capaces de ponerse de acuerdo acerca de lo que son los celos. Han afirmado que los celos son en realidad "amor/odio", "una forma perversa de placer", "sobresalto", "incertidumbre", "confusión", "sospecha", "temor a una pérdida", "orgullo herido", "rivalidad", "dolor", "vergüenza", "humillación", "cólera", "angustia", "depresión", o "deseo de venganza" (Nolli, 1965).

Los diccionarios indican que la palabra "celos" proviene de la raíz latina "zelos" que significa anulación, o bien, de la raíz griega "zelo" que se refiere al periodo de celo.

Etimológicamente, la palabra "celos" significa el cuidado eficaz con que se procura el cumplimiento de leyes u obligaciones, defendiéndosele como el temor a un próximo daño.

Etológicamente, se entiende el hecho de celar como una forma de tortura para sí mismo y para el otro; en la moral el celoso aparece con un deseo

vehemente y dominador de alcanzar, poseer y gozar sólo para sí de un bien de singular estima.

En términos psicológicos no siempre es fácil distinguir entre los celos y envidia.

Generalmente las palabras celos y envidia se usan como sinónimos, ciertamente, significan emociones y conductas relacionadas entre sí. Pero lo importante aquí es su diferencia.

La envidia nace del deseo de conseguir algo que el otro posee, mientras que los celos provienen del temor a perder algo que ya se posee (Nolli, 1965).

En este sentido, los celos son una emoción más preocupada por el mantenimiento de una relación frente al posible peligro de interrupción. La envidia es una rabia que no puede tolerar la posesión por parte de otra persona

En suma, los celos se caracterizan por la hostilidad hacia un rival real o imaginario, la persona que amenaza con robarle a uno su compañero y privarle así de todas las ventajas de la actual relación. Esta hostilidad a menudo se reprime o se niega. En ocasiones se expresa verbalmente y en otras da lugar a la cólera e incluso a la violencia (Op. Cit.).

De acuerdo con Walster, E., y Walster, W. Cit. en: Nolli, (1965). La persona celosa tiene las siguientes características 1. Intolerante ante la rivalidad o la infidelidad; propenso a sospechar rivalidad o infidelidad, temeroso de perder el afecto exclusivo de otros; 2. Hostil hacia un rival o hacia quien goza supuestamente de una ventaja; 3. Atento en la vigilancia de una posesión; 4. Que vigila con desconfianza.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por otra parte, de acuerdo con los conductistas, La emoción: es un estado afectivo violento y pasajero que rompe el equilibrio psicofisiológico del individuo. No localizable pero sí es la conmoción orgánica la que origina o acompaña (Aceves, 1981).

Al respecto, Reynolds, (1980). nos dice que la emoción es una respuesta compleja evocada y ocasionada por determinadas condiciones ambientales compuesta tanto de operantes como respondientes. Algunos de los componentes de la emoción son visibles y fácilmente accesibles a otros individuos; estas características visibles son las denominadas "conductas expresivas" mientras que las no visibles sólo son discriminadas por el organismo que experimenta la emoción.

De esta forma para Reynolds, (Op. Cit.). la emoción es una respuesta operante que se emite en presencia de los otros componentes de la emoción, la cual es reforzada por otro individuo. Los nombres de las emociones son operantes que se adquieren a través de la experiencia. Es así, que la respuesta operante es decir un nombre, sólo será reforzado cuando la situación en la que se presenta la persona y su conducta visible sea adecuada al nombre de la emoción.

Cabe mencionar que una emoción será motivante sólo si su ocurrencia es una condición necesaria para que determinado estímulo sea reforzante o bien si la emoción incrementa la efectividad de un reforzador.

Por otro lado los sentimientos son una forma de reacción afectiva relativamente estable, frente a un valor. Así el sentimiento es menos intenso que la emoción y el cual es originado por un conocimiento o representación que tiene repercusión en el organismo, sobre todo en el simpático, el visceral y el glandular (Aceves, 1981).

En este sentido, aunque el estallido de los celos depende de la influencia de los factores externos, es decir, del ambiente y resultado del aprendizaje realizado por el propio sujeto, para que estos procesos evolutivos tengan lugar, es preciso que ciertas estructuras biológicas hayan llegado a un determinado nivel de madurez (Op. Cit.).

Sin embargo, los celos son semejantes fisiológicamente a una gran variedad de emociones puesto que estos implican un mecanismo fisiológicamente heredado en donde el sistema nervioso simpático juega un papel habitual donde se incrementa la secreción de adrenalina que acelera el ritmo cardíaco, un incremento del nivel de azúcar en la sangre y se estimula a los músculos lisos (Schachter, 1964 Cit. En: Nolli, 1965).

Al respecto, Zajonc (1980 Cit. En: Sommers, 1990). argumenta que las reacciones emocionales pueden ser inmediatas y primarias. Además menciona que podemos tomar del mundo exterior bastante información como para desencadenar una reacción, pero que los procesos de evaluación siguen ampliamente a las reacciones emocionales.

No obstante, aunque los celos pueden ser un proceso dado biológicamente se ven profundamente afectados por ciertas experiencias culturales, es decir, tienen una base genética pero no por ello implica que sean estereotipados, puesto que los humanos estamos dominados por la cultura y nos desarrollamos en instituciones que no se encuentran en el mundo animal (Valdés, 1998).

En concordancia, podemos decir que la presencia de los celos también es influida por factores socioculturales, y aun cuando es sumamente difícil encontrar sociedades donde los celos no existan, las hay, debido a que algunas culturas viven multitud de prácticas que en una sociedad provocarían dicha emoción y en otras no (Sommers, 1990).

Por ello, las ideas de la persona sobre la que debe sentir una persona celosa tienen un fuerte impacto en lo que efectivamente se siente. Si los subgrupos de la sociedad tienen ideas radicalmente diferentes sobre la naturaleza esencial de los celos, la definición de celos refleja necesariamente esas diferencias.

Al respecto, Wolf (1882; Cit. en Sommers, 1990). menciona que las sociedades industriales capitalistas, donde se concibe la infidelidad y las reacciones a ésta como un asunto que involucra y afecta solamente a los miembros de la pareja, y el estereotipo de la familia es un matrimonio independiente con hijos denominado familia nuclear, regida por lo que es el consumo y la pertenencia, en la que existen diferentes relaciones, como: marido-esposa, padre-hijo, hermano-hermana, etc., por lo cual los celos entre cónyuges son sólo de los múltiples tipos de celos que se dan dentro de la familia.

Por otro lado, en las sociedades "tributarias", altamente organizadas como la india, donde los gobernantes se mantienen a sí mismos y a sus elites extrayendo riqueza de los súbditos. O'Neill y O'Neill (1974; Cit. en Sommers, 1990). refieren que los celos no pueden considerarse como algo congénito en el comportamiento del hombre porque en estas comunidades se ven como algo insólito.

Asimismo, en las sociedades primitivas, en su mayoría fundadas por el parentesco como los esquimales o indios americanos, donde la tierra, los animales, los otros trabajadores y las pautas de intercambio están organizadas en función de la familia o clan, y el destino de las personas se veía afectado por recomendaciones personales, dándosele un significado completamente diferente a los desplazamientos afectivos, por lo que en este tipo de sociedad la celotipia es también algo inusitado (Sommers, 1990).

En la misma línea de ideas, a menudo, una determinada conducta que en una época o en una sociedad se considera como actitud de celo, es motivada por una valoración de las normas sociales respecto a las relaciones personales, y en otro momento o en otra sociedad será motivada por sentimientos de inseguridad que dan valor al temor, a la duda a la sospecha (Nolli, 1965).

En sociedades como la nuestra, sociedades occidentales se consideran que los celos son una emoción negativa, lo cual conduce al intento de disfrazarlos, provocando un rechazo en la conciencia del individuo y apareciendo en forma encubierta, encontrándose las verdaderas causas ocultas bajo el planteamiento de razones justificadas, y gente que suele ver sus celos como poderosos y justificables cuando son propios y como síntomas de inmadurez fácilmente modificables cuando se trata de los demás (González, 1993 Cit. En: Valdés, 1998).

Cabe señalar la definición de Tordjman, (1989) donde refiere que los celos son la expresión de una frustración del sentimiento de propiedad, de un sentimiento de desvalorización con respecto a la jerarquía social o temor a la pérdida de prestigio para el individuo o para un grupo.

Por variado que sea el entorno social, es posible comprobar que lo que da lugar a los celos son las amenazas a la autoestima de un individuo, a su amor propio. Pero estas situaciones que pueden afectar la autoestima de una persona toman formas enormemente diferentes (Nolli, 1965).

Hipotetizaciones que diversos estudios, dentro de áreas como la biología, la antropología y la psicología, han realizado sobre las variaciones en el contenido de los celos y su manifestación, entre los cuales se ha asumido que pueden deberse por: a). La experiencia infantil, b). La pérdida de alguno de sus

progenitores, c). Cuestiones genéticas o d). Aspectos socioculturales (Lara, 1998).

Retomando lo anterior, tenemos que existen diferentes enfoques teóricos que dan explicación acerca de los celos. Una de las concepciones más radicales que existe acerca de los celos es la biológica la cual considera los celos como instintivos o emociones atávicas, es decir, se sugiere que los heredamos de nuestros antepasados (Valdés, 1998).

Bors Sokoloff Cit. En: Sommers, (1990). proporciona una exposición sobre éste punto de vista:

"...Los celos no sólo están arraigados en la naturaleza humana sino que son la emoción más básica e invasora que afecta en todos los aspectos las relaciones humanas. El origen de esta emoción se encuentra en el pasado de la humanidad, cuando el hombre era silvestre y primitivo. La intensidad y la fuerza de la reacción celosa no disminuye con el desarrollo de la sofisticación...Creemos y queremos probar que los celos son en gran medida autónoma, una unidad psicológica independiente con manifestaciones de enorme variedad..." p.19.

En la misma línea, eligen en término "atávico" no sólo para deducir la implicancia de una tendencia heredada, sino también irracional, bárbara y destructora.

Al respecto, Davis Cit. En: Sommers, (1990). comenta:

"... que los celos son considerados una urgencia animal, y como se supone que la naturaleza biológica y psicológica están en eterno conflicto, los celos son denunciados como antisociales..." p.20.

Por otra parte el enfoque sociocultural como su nombre lo dice atribuye la presencia de los celos a dichos factores. Los celos son muy extendidos, pero cobran una gran variedad de formas, y lo que provoca depende en gran medida de prácticas y significados culturales.

Una de las posturas dentro del enfoque sociocultural es el que considera que los celos se deben al surgimiento del amor cortesano y tal como se denomina sienta sus bases en las reglas codificadas por las cortes del amor del siglo XVII, las cuales son las siguientes: (O'Neill y O'Neill, 1974 Cit. En Valdés, 1998).

- Un nuevo amor hace abandonar al viejo.
- Los verdaderos celos siempre aumentan el valor del amor.
- El amor es limitado, sólo se puede amar a un individuo a la vez.
- La menor sospecha obliga al amante a ver el mal en la persona amada.

De esta forma, ésta concepción señala que el amor cortes reconoce a la mujer en estatus de sujeto libre, originándose los celos personificados debido a que se introduce en la pareja una dimensión de angustia y al no poder manipular a la mujer con la misma facilidad, lo cual ha propiciando que la estructura familiar patriarcal se encuentre en modificación y que los lazos afectivos y sexuales participen predominantemente en las relaciones personales (Valdés, 1998).

En este sentido, Tordjman (1990 Cit. En: Valdés, 1998). indica que los celos deben ser considerados en una época con un contexto socioeconómico, normas religiosas y ante todo con el papel que juega la mujer quien ha reivindicado y conquistado su subjetividad.

Por otra parte, Tordjman, (1989). señala que la estructura de la personalidad del celoso puede ser explicada mediante el proceso de aprendizaje desarrollado en dos planos: la estructura sociocultural y la vivencia infantil. En donde la primera, impone una expresión de nuestros sentimientos y muy a menudo los sugiere también; y en cuanto a la segunda, la escena familiar impone

estereotipos de la monogamia y exclusividad sexual que postulan la posesión de un compañero y las frustraciones afectivas que están en la base de los celos.

Ciertamente, el progreso que ha habido de la poligamia a la monogamia ha sido muy lento y sólo puede ser efectivo en la libertad. Las instituciones de la poligamia favorecen la explotación sexual y económica, la fijación de la mujer a favor del varón; la institución de la monogamia, tal como es practicada se basa en relaciones de propiedad y hace necesaria la protección de un buen jurídico, abstracto que produzca como manifestación la inseguridad de la mujer legítima, las relaciones incontrolables, irregulares y egoístas, correspondiendo el matrimonio a la convivencia de tener y codiciar que reduce a los cónyuges a una condición de esclavos, pudiendo provocar engaño, celos, amargura, culpa y desesperación (Valdés, 1998).

En concordancia, O'Neill y O'Neill (1974 Cit. En: Valdés, 1998). señalan que la monogamia o "matrimonio cerrado" implica propiedad, exige exclusividad sexual y niega la igualdad e identidad de los cónyuges, deformando la realidad hasta convertir la percepción de los celos en algo benéfico, lo suficiente para provocar una reacción que les asegure el "verdadero amor" del que son objeto.

Tal como se expuso anteriormente, existe un debate entre las posturas biológica y sociocultural pero da pie a considerar la comprensión correcta de los celos a partir de ambos elementos, conllevando entre ellos una relación dialéctica (Nolli, 1965).

Es decir, un punto de vista Híbrido, que combine la biología, la cultura y la historia personal.

En síntesis, los celos tienen una base biológica o genética pero no implica que sean estereotipados ni inevitables, puesto que las prácticas sociales

y la historia personal de la persona elabora y amplifica las emociones así como su manifestación (Sommers, 1990).

Por otra parte, respecto a la definición de los celos como estado psíquico no es este "chispazo" lo que lo define como "normal" o "anormal", "sano" o "insano" sino lo que hacemos con él, es decir, la forma en que actuamos de acuerdo con lo que sentimos (Rage, 1996).

Freud, Cit. En: Sommers, (1990). dice que los celos son uno de esos estados afectivos que, como el dolor, podrían describirse como normales (excluyendo aquéllos que se llevan a los extremos). De hecho creía que todos aquéllos que consideraban totalmente libres del sentimiento de celos, con toda probabilidad se engañaban a sí mismos, o bien simplemente reprimían sus sentimientos, dejándolos fuera de sus vidas conscientes.

Enfocándonos en la relación de pareja es probable que las reacciones más frecuentes entre los celosos sean la frialdad, la hosquedad y la susceptibilidad en uno mismo y la pareja. Satir, (1991 Cit. En: Lara 1998). afirma que la baja autoestima entre los integrantes de la diada y el autoconcepto negativo al seleccionar al cónyuge son fuente de la unión que como fin sólo tiene el recibir excluyendo la posición de dar.

López, (1995). realizó un estudio que tuvo como finalidad investigar si existe relación entre bajo autoconcepto de sí mismo y la susceptibilidad a experimentar celos. Refiere que entre las conductas evocadas de los celosos se manifiestan con mayor peso el dolor, el enojo y la posesividad en donde a mayor dolor se presenta mayor enojo del individuo y una disminución en la confianza del ser amado.

Por lo que respecta a la celotipia es definida como los celos al extremo, encontrándose presente cuando no hay estímulo real que lo genere

ubicándolos el individuo exclusivamente en su pensamiento creando reacciones como las de causa-efecto, intimidad y situación circunstancial; lo que determina la celotipia no esta dado únicamente en que las personas experimenten celos, sino también abarcan las reacciones de celos ante la situación que señale como justificante a su comportamiento aludiendo que existe un intruso que propicia dicha conducta y, diferenciándose en que para la celotipia el intruso es pasivo (no real). y para la presencia de los celos el intruso puede ser activo (real). (Valdés, 1998).

Por otra parte, como se menciona anteriormente, existen los celos normales, es decir el sentimiento negativo que aparece cuando se cree amenazada una relación a la que se da valor.

Generalmente, los celos sentidos se expresan, quizás en forma de una petición de que el compañero rompa una relación naciente con una tercera persona dando lugar a menudo a la "negación" de un nuevo equilibrio en la pareja o a nivel individual puesto que la expresión de los celos altera la situación, de modo que los celos sentidos se reducen siendo éste un modelo de conducta "normal", una actuación aprobada por nuestra sociedad (Nolli, 1965).

Sin embargo, algunos sentimientos de los celos se expresan de un modo menos constructivo: con un golpe, con crueldad verbal, con una huida, con largos asedios de sospechas paranoicas por lo que es evidente que algunas manifestaciones de este sentimiento, son patológicas, claramente perjudiciales para el bienestar del individuo y para su relación con los demás (Op. Cit.).

En éste sentido, la literatura de la psicología clínica muestra casos de celos patológicos caracterizados por conductas que cualquier observador calificaría de autodestructivas. Los relatos periodísticos de los "crímenes pasionales" (lo cual suelen significar el asesinato cometido en un acceso de celos atestiguan también la existencia de unos celos patológicos (Op. Cit.).

En resumen, muchas manifestaciones de celos son "normales" por lo menos en el sentido de que son socialmente aceptables y más o menos funcionales para el individuo que debe hacer frente a ese sentimiento.

En este sentido, los celos pueden exigir que se vuelva la atención hacia el propio yo, poniendo atención hacia un área en la cual podamos modificar y enriquecer nuestra personalidad (May, 1990 Cit. En: Rage, 1996).

De esta manera, si se desea los celos pueden contribuir de alguna manera al crecimiento personal y al enriquecimiento relacional.

En este sentido, el efecto de la conducta propia de los celos en el contexto estructural una alternativa es defender los límites del "sistema o estructura de la pareja" lo cual se deduce a partir de la investigación sobre matrimonios de grupo (Constantine y Constantine, 1943, Cit. En: Noll, 1965), de la terapia de pareja, y de numerosos grupos de trabajo o talleres sobre los celos, Joan Constantine y Larry Constantine han formado un modelo completo o teoría de los celos.

El modelo propuesto por los autores mencionados anteriormente consiste en postular que los celos y sus manifestaciones no son, intrínsecamente, sanos y buenos ni insanos ni malos puesto que los celos se convierten en un problema cuando interfieren el buen funcionamiento en un estilo de vida o relación que ha elegido una persona. Así en la medida en que se consume un exceso de energía emocional, en que provocan hostilidad, en que separan a las personas y ofuscan su pensamiento, los celos son un problema. Los celos extremos pueden ser disfuncionales, así como los celos que son ante amenazas imaginarias. Pero en los casos de peligro real, los celos pueden muy bien constituir una reacción funcional (Noll, 1965).

Al respecto, partiendo del modelo propuesto por los autores, señalan que los celos pueden ser un proceso interpersonal útil puesto que los celos pueden ser una señal de alarma que indique que algunos aspectos de una relación deben clarificarse y trabajarse más a fondo. De esta manera pueden servir para llamar la atención sobre las diferencias entre las ideas y expectativas de las dos partes, sobre los cambios que se producen en estas ideas y expectativas, o sobre la necesidad de cambiar el contrato implícito de la pareja (Op. Cit.).

De esta forma, concluyen que la utilidad de los celos estará en función de lo que hagan con ellos las personas involucradas es decir, si estas personas pueden utilizar el conflicto para reforzar su relación, para clarificar diferencias personales y aumentar el respeto para lo que cada uno de los dos considera importante, mencionando incluso que aún los celos más agudos y dolorosos pueden contribuir al crecimiento personal. Asimismo, los autores descubrieron que aquellas personas que tienen las relaciones más plenas no son necesariamente las que menos celos sienten, sino las que utilizan los celos como una oportunidad para aprender más acerca de sí mismas y de sus relaciones.

2.2. Reacciones Celosas en el Niño

Nolli, (1965). plantea la existencia de la desconsiderada posesividad del niño, el deseo de un amor absoluto, seguro y exclusivo experimentando la pasividad del niño, su convicción de que el amor significa recibir amor.

Un niño considera a su madre como una posesión indispensable, como una fuente de vida, amor y seguridad.

En este sentido, los celos parecen ser algo casi universal en los niños puesto que para el niño pequeño, la madre es el principal objeto amoroso; la madre es el centro del mundo. El niño llega a verla como algo suyo; da por supuesto que él merece toda su atención y cuidados. Sólo gradualmente aprende a perder de vista a la madre sin excesiva ansiedad o cólera (Nolli, 1965).

Entre la madre y el niño pequeño existe una relación de intercambio: la madre necesita tanto a su hijo para la satisfacción de sus instintos maternos como el niño necesita a la madre para la satisfacción de sus impulsos instintivos. Tan pronto como el niño sale de la primera infancia, este intercambio se ve perturbado, pero sigue dependiendo de la madre puesto que es única e insustituible, esta situación que suele comenzar en el segundo año de vida, provoca en el niño un conflicto emocional que se manifiesta en los celos (Op. Cit.).

Los celos son una respuesta normal a la pérdida de afecto, ya sea real, supuesta o temida ya que se basa en el amor posesivo del niño hacia su madre, amor que carece de sentido de la realidad y que tiende a la exclusividad e ilimitada posesión de la persona amada y de su afecto. Aunque la primera experiencia de celos del niño se centra invariablemente en la relación con su

madre, otras relaciones que mantengan en su vida futura puedan verse afectadas de manera similar.

Desde la interpretación psicoanalítica, los celos no son innatos, pero son inevitables, teniendo su origen en nuestras primeras experiencias familiares: Freud, denomina "situación edípica" todo el conjunto de acontecimientos y sentimientos asociados con las relaciones del niño con sus padres denominando no sólo el carácter del niño hacia su madre y su hostilidad hacia el padre, sino la universalidad de estos sentimientos (Nolli, 1965).

Las experiencias infantiles no son la "causa" de las experiencias posteriores, pero las experiencias infantiles son evocadas y contribuyen a decidir cómo y con cuánta intensidad responderá el individuo a las tensiones de la vida adulta (Op. Cit.).

La interacción social es determinante para el funcionamiento intrapsicológico del niño. Semin y Papadopoulou (1989 Cit. En Páez y Cols., 1992). plantean cómo a través de la acción conjunta con la madre, el niño accede a los procesos y estructuras socioculturales. La acción conjunta hace referencia al funcionamiento interpsicológico; en un principio, este funcionamiento se haya regulado por la madre.

Desde esta perspectiva, la madre moldea el repertorio emocional del niño de acuerdo con los patrones socioculturales; y por otra parte, el proceso de adquisición del conocimiento emocional esta necesariamente mediatizado por los procesos interpsicológicos (Op. Cit).

La perspectiva de Semin y Papadopoulou se centra en un elemento mediador postulado por Vigotski: las relaciones con el otro. La actividad lingüística imbricada con esas relaciones y otros instrumentos sociales fundamentales para la socialización afectiva, desde el punto de vista de

Vigotski, como el arte, merecen un desarrollo específico, imposible aquí por limitaciones de espacio (Op.Cit.).

En el niño las primeras reacciones de celos se observan habitualmente a los 9 meses pero Guillaume los comprobó a los 0;7 (19). imitativamente son muy uniformes el niño llora, grita, se agita cuando ve que una persona mayor se aproxima a otro niño, lo alza y le da de mamar (Ch Bühler). Raramente se pone celoso de una persona mayor: 0;9 (28), por ejemplo, cuando su madre fingen besar a su padre; o a los 0;10(13), cuando la ve poner la cabeza sobre su hombre, trata de interponerse sobre ellos (Wallon, 1975).

Eventualmente puede estar celoso de un objeto a los 0;9(21). toma y arroja su muñeca que era acariciada por sus padres.

En los tres casos anteriores citados por Guillaume, es posible que la escena jugada para él lo haya sensibilizado pues es evidente que él puede querer sustituir más temprano y más espontáneamente a aquellos que se le asemejan más, es decir, a los niños cercanos a él por la edad o por la condición (Wallon, 1975).

Los celos adquieren posteriormente, formas y motivos a los progresos de la edad. A los 1;9 una niña no quiere que le hagan un vestido a su muñeca (Guillaume); análisis de situación menos inmediata ya y más compleja. A los que le ocurre con frecuencia que en lugar de tratar de sustituir de quien está celosa, la niña frunce el ceño y se enoja: Nuevo de gran importancia en el conflicto entre la contemplación y el deseo de acción, es la acción la que va hacer debidamente inhibida, rechazada, dando lugar a la angustia (Op. Cit.).

Además de en el hogar, en la escuela, desde el mismo Jardín de infantes, el niño siente ya el despertar de sus celos ante el panorama de preferencias y desdenes por parte de maestros (Clanton y Smith, 1981).

¿Qué es lo que se supone exaspera los celos, la atención o la relativa indiferencia? Las madres que juegan mucho con el hijo mayor antes del momento del nacimiento de otro, se encuentran con que se pone más celoso. ¿Se debe a que el mayor tiene más que perder?

En general, los celos nacen de un afecto hacia una persona que, en realidad o en la imaginación de la persona, desvía su amor hacia otros. La seguridad emocional que antes se deriva del afecto exclusivo e ilimitado de la persona amada es destruida o se ve amenazada por un rival verdadero o imaginado. En el caso de un niño, esta pérdida representa una catástrofe, dado que depende totalmente de su madre. Los celos pues, pueden significar para él un desastre emocional gravísimo. En su vida ulterior, este grado extremo de celos se produce sólo en aquellos casos en que el individuo no ha alcanzado la madurez y persisten en el tendencias infantiles, tales como la posesividad del amor y la aparición de reacciones emocionales no modificadas con respecto al modelo de las experiencias infantiles (Nolli, 1965).

Los niños más pequeños pueden apartarse temporalmente del objeto de su afecto, pero son incapaces de mantener esa actitud, son demasiados dependientes puesto que pronto descubren que el retraimiento les hace sufrir más que los celos.

Los niños pequeños, sobre todo, actúan y reaccionan espontáneamente en situaciones específicas, y son incapaces de reprimir una emoción. Esta capacidad se va adquiriendo gradualmente con el desarrollo de la adaptación social y de la economía psíquica (Nolli, 1965).

Los sentimientos de celos en el niño, pueden manifestarse en formas diversas, tales como la indiferencia, la falsa amistad hacia el rival, la sumisión, o una vaga actitud agresiva e irritable (Op. Cit.).

Un niño celoso puede reprimir la hostilidad y volverla hacia sí mismo, o puede retraerse, o volver a un estado de indefensión, o puede someterse completamente; en todas estas actitudes se reconoce la estrategia masoquista que consiste en obtener algo mediante la exhibición de desvalimiento, autonegación e infelicidad (Op. Cit.).

Existe abundante documentación sobre los celos entre niños pequeños. En 1927 Sybil Foster Cit. En Sommers, (1990). estableció que los celos son citados por los padres. Dicho autor estudió a quince niños que habían sido remitidos al "Habit Clinics" de Boston en los años 20, en parte debido a un problema fuerte de celos. Refiere numerosos episodios en que los padres hacían comparaciones entre los hijos en detrimento de los que eran celosos, pareciendo indicar una causa esencial de los celos infantiles pero Foster menciona el caso de un chico que no manifestó sus celos hasta el día en que su madre descubrió al bebé con su colcha preferida, y muchos de los episodios de incitación se produjeron después y no antes de la manifestación de los celos.

El niño casi nunca se da cuenta de la rivalidad con el padre, pero se da cuenta perfectamente de la rivalidad con un hermano más pequeño, con el que debe compartir las atenciones de la madre, atenciones que antes sólo eran suyas (Nolli, 1965).

Tal como lo afirma Simpson, 1966 Cit. En: Nolli, (1965):.

“...El que fuera hijo único, a cuya vulnerable psique se impone bruscamente otro niño, tiene la sensación de haber perdido a su madre. Durante algunos días, ni siquiera ve a su madre, debido al internamiento hospitalario de ésta y cuando el otro niño llega a casa, se le exilia a él de la madre...” p.83

Por otro lado, Dunn Cit. En: Sommers, (1990). hace hincapié en que afortunadamente un antagonismo absoluto e implacable entre hermanos y

hermanas es raro, junto con la cautela, la hostilidad, la mala disposición y las travesuras hay apego, cuidado e interés. Además no todos los conflictos entre hermanos pueden atribuirse a los celos.

Los niños entran en conflicto por muchas causas: por el espacio ("sal de mi habitación"); por las posesiones ("deja mi bicicleta"). También hay conflictos de autoridad moral y disciplina: uno de los hermanos pretende dominar a otro, poniéndose como modelo, siendo siempre el centro. En familias numerosas los niños forman grupos, pueden haber conflictos de lealtades. Puede haber envidia por las cualidades, los logros y la competencia entre hermanos. No se niega que estos conflictos sean empeorados por los celos, pero de acuerdo con Dunn, se encuentra que rara vez los niños se pelean, que comparten cosas, y sin embargo se ponen muy celosos de las reacciones de su hermano o hermana con los adultos. Cabe dudar de sí en cada caso es apropiada una caracterización global del celoso o no celoso, porque no es raro que un niño tenga celos de sus hermanos y no de otro. Puede no haber relación entre el modo como un niño se conecta fuera de su familia y los celos dentro de la familia.

Los celos o al menos el malestar ante la llegada de otro niño a la familia parecen ser comunes. Los padres con los hijos celosos a veces no reconocen a qué grupo grande pertenecen, como asimismo subestiman cuántos adultos experimentan los celos. En la primera instancia es el mayor de los niños el que suele reaccionar mal. Ante el nacimiento de un hermano o hermana, el 93% de los niños ingleses que estudiaron Dunn y Kendrick se volvieron más demandantes y traviesos. Dunn describe a un niño que metódicamente esparcía la leche de su vaso en el sofá, como una reacción contra la mutua admiración entre su madre y su hermanita. En el grupo Cambridge de Dunn no era frecuente que los niños atacaran directamente a sus hermanos, aunque sucedía. Consideró clásico el caso de un niño que se acercó a la cuna, apartó el biberón ya vacío. Los niños estudiados por Dunn y Kendrick parecían limitarse a exasperar a sus hermanos antes de atacarlos. Dunn señala que los niños

pequeños a menudo logran sus más precoces destrezas intelectuales calculando qué es lo más eficaz para irritar a sus padres y hermanos en el contexto de los celos.

Más de la mitad de los niños estudiados por Dunn y Kendrick se volvieron más dependientes y llorones y retrocedieron a una conducta más cercana a la de los bebés. Más de la cuarta parte tenía problemas de sueño. Un interesante trabajo de Widsom sugiere que los problemas de los niños a veces tienen un componente de culpa de sus propios sentimientos agresivos. Refiere la historia de un niño que sufría pesadillas, y se tranquilizaba si antes de ir a dormir le mostraban a su hermanito, lo que seguramente le confirmaba que su secreto desecho de aniquilarlo no se había cumplido.

Gran parte de la provocación se dirige a los adultos, no sólo a la madre, sino también al padre y a los abuelos. De acuerdo con Dunn y Kendrick, el 50% de los niños estaban celosos de los abuelos que levantan al bebé o juegan con él.

Tradicionalmente se cree que entre chicos del mismo sexo los celos son más fuertes, sobre la base de que compiten por el amor del padre del sexo opuesto, pero Dunn menciona tres estudios independientes que muestran precisamente lo contrario: los celos entre hermanos de diferente sexo serían más fuertes. De acuerdo con Dunn, la madre presta más atención al recién nacido cuando es de sexo diferente al del hermano anterior, de manera que un hermano de otro sexo es una fuente mayor de incitación de los celos.

La madre se ve enfrentada a un problema nuevo: debe "dividirse" para satisfacer las necesidades de los dos niños, para que ninguno de ellos se sienta desatendido o rechazado. Ella sabe que no quiere a su hijo mayor menos que antes, pero el niño no puede entenderlo puesto que el considera a su hermano pequeño como un intruso, un competidor ante un bien escaso: el amor de la madre (Nolli, 1965).

La teoría clásica prevé también que la madre que da el pecho incita con especial fuerza los celos del hijo mayor. El Dr. Spock sustenta esta idea, derivada del psicoanálisis, pero contradicha por los resultados de las investigaciones. Madres que crían con biberón provocan reacciones más adversas. También aquí parece haber una explicación más pragmática. Según Dunn, las madres que dan pecho reconocen que van a quedar más imposibilitadas de actuar por un rato, y toman más provisiones sobre como divertir o distraer al otro hijo (Wallon, 1975).

En cuanto al adulto, al igual que para el niño, los celos crean un doble vínculo. Bettelheim, Cit. en: Nolli, (1965). habla de los niños de los kibbutz, que tienen que ver cómo a los demás niños les acuestan sus padres cuando sus propios padres no han venido. Aquellos niños de los cuales estaban celosos eran también aquellos en los que habían de confiar para obtener de ellos compañía, consuelo y estímulo.

El niño celoso necesita comprensión, ayuda y orientación por lo que debería de estimularse a expresar sus celos en lugar de obligarle a ocultarlos y reprimirlos y dicha autoexpresión haría al niño consciente de sí mismo.

No se tiene una comprensión clara de que si hay relación entre los celos infantiles y los celos en los adultos, pero si se ha fundamentado bastante acerca de la situación en la primera infancia como para desalentar toda idea preconcebida sobre el tema. Los celos en los niños son invasores, aparecen muy pronto, pero no son necesariamente un rasgo estable de los niños con la posible excepción de una tendencia por parte de algunos niños celosos de volverse retraídos y ansiosos, gran parte de los efectos parecen relacionados con los cambios en la situación a la que enfrenta el niño, con la atención que ha recibido previamente, con el modo como los padres han preparado la llegada del hermano, la atención que se le presta al bebé, y el cuidado que ponen los padres en satisfacer las necesidades inmediatas del niño potencialmente celoso.

Existe abundante documentación de rivalidades infantiles que con el tiempo dan lugar a una relación de mutuo afecto y apoyo entre hermanos.

En cuanto al adulto, al igual que para el niño, los celos crean un doble vínculo. Bettelheim, Cit. en: Nolli, (1965). habla de los niños de los kibbutz, que tienen que ver cómo a los demás niños les acuestan sus padres cuando sus propios padres no han venido. Aquellos niños de los cuales estaban celosos eran también aquellos en los que habían de confiar para obtener de ellos compañía, consuelo y estímulo.

El niño celoso necesita comprensión, ayuda y orientación por lo que debería de estimularse a expresar sus celos en lugar de obligarle a ocultarlos y reprimirlos y dicha autoexpresión haría al niño consciente de sí mismo.

Sommers, (1990). considera que los celos infantiles tienen que tener algo en común con los celos de los adultos. Muy bien puede ser que estén involucrados con los mecanismos, pero no cree que haya que experimentar muchos celos en la infancia para experimentarlos más tarde.

La escena familiar no sólo nos impone los estereotipos de la monogamia y exclusividad sexual que postulan la posesión del compañero, sino también las frustraciones afectivas que están en la base de la emoción de los celos (Tordjman, 1989).

Nolli, (1965). menciona que existen artículos relacionados a los celos infantiles y a los celos de los adultos pero que no hay ningún artículo popular que presente los dos estrechamente relacionados.

Así mismo, dice que en muchos artículos los celos de los niños se consideran fundamentalmente como un problema de los padres en donde los celos del niño rompen con la armonía del hogar, planteando exigencias a la madre, dificultando los planes educativos de ésta, etc. (muy raramente se

menciona al padre). En todos los artículos se admite que los celos constituyen un verdadero problema en la infancia, y después otra vez en la relaciones adultas, pero se dice poco de la relación entre ambos sentimientos (Op. Cit.).

Los editores ven los celos de la infancia y los de la edad adulta estrechamente relacionados. Aunque no existe un acuerdo claro entre los sociólogos en cuanto a la medida exacta, parece posible afirmar que el tratamiento por parte de los padres de los inevitables celos de su hijo afectará la medida en que los celos alterarán la vida de éste hijo cuando sea mayor. Por ello a fin de comprender mejor las experiencias de celos de la edad adulta, se examina con detalle el proceso de desarrollo por el que pasa y el cual marca las reacciones celosas en la edad adulta (Op. Cit.).

2.3. Reacciones Celosas en el Adulto

La falta de confianza en sí mismo fluctúa según las situaciones, y los celos resultan ser proporcionales a la estimación de los fracasos sufridos. A la pérdida de prestigio profesional representa una zona de gran vulnerabilidad. Otros individuos se descompensan a partir de una disfunción sexual: eyaculación precoz, impotencia en el varón o anorgasmia en la mujer (Tordman, 1989).

En la relación de pareja existen los celos del trabajo del cónyuge o de sus pensamientos cuando parecen robar su atención, uno de los más comunes son los celos sexuales y son los más difíciles de controlar ya que entra en juego la propia estima y se sospecha de la infidelidad de la contraparte de la diada siendo esto el temor a la mudanza del afecto de la persona amada (Valdés, 1998).

En este sentido, existen diferentes tipos de celos en los adultos: celos del trabajo del cónyuge, cuando este trabajo absorbe un tiempo y energía que hubiesen podido emplearse en el hogar. Existen celos de los deportes, pasatiempos y otros intereses exteriores que parecen robarnos la atención de una persona querida. Pero son los celos sexuales los que parecen preocupar a la mayoría de las personas puesto que son los más difíciles de soportar, ya que a menudo medimos nuestra propia estima y la buena salud de nuestras relaciones en términos de fidelidad sexual (Nolli, 1965).

Los celos se agravan en una cultura que a un celoso dios monoteísta, que mantiene un ideal de amor monógamo y un ideal de personalidad posesiva, racional y reprimida. Una cultura así favorece una expectativa de exclusividad en el amor, expectativa que hace muy difícil nuestras infidelidades o las de los otros, ya sean reales o imaginarias. Freud, comprende también como las ilusiones que acompañan al amor romántico hacen

reprehensibles los celos y al mismo tiempos los crean. Indudablemente otros modelos sociales atenuarían el dolor de los celos (Sommers,1990).

La reputación de una persona puede verse afectada por la adquisición de riqueza, por la exhibición de ésta, por la distribución que hace de ella, o simplemente por el hecho de haber entregado demasiada riqueza a cambio de un determinado objeto. La reputación personal de un hombre puede basarse en el número de mujeres que ha comprado o el número de mujeres que ha capturado. Mientras que la reputación de una mujer puede depender de su absoluta castidad. Sin embargo, sea cual fuere su entorno social, éste le inspirará el deseo de salvaguardar su posición socialmente definida (Nolli, 1965).

La edad y el sexo de las personas determinan diferencias en sus actitudes en la exclusividad. Existen algunas pruebas de que la tolerancia con las relaciones extramaritales aumentan con la edad (Sommers, 1990).

Una prueba de los cambios que se producen en el ciclo vital de una persona es el trabajo de los Constantine sobre las relaciones multilaterales: Los celos estaban en función de la edad, todos los entrevistados cuya edad era inferior a los treinta años declararon que los celos eran un problema, pero sólo nueve de los quince entrevistados mayores de treinta y un años hicieron la misma afirmación. Esto les pareció muy significativo y les sugirió que en este contexto, la ausencia de celos y la madurez podían estar relacionadas. Esta idea se ve reforzada por otras entrevistas y por prolongados trabajos con grupos en Smith y Smith, 1974 Cit. En: Nolli, (1965). donde hay pruebas de que la incidencia de las relaciones extramaritales entre los matrimonios más jóvenes está aumentando pero no parece darse un incremento perceptible de los celos.

Se suele considerar que el valor de una persona depende de la fidelidad de su cónyuge, y de su posesión sobre las personas y cosas, lo cual explica en parte el dolor de los celos (Clanton y Smith, 1981).

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

La reacción más primitiva y habitual del individuo celoso es la hostilidad. El hombre primitivo aniquilaba a su rival. Como vestigio de esta reacción arcaica, persiste aún en el hombre civilizado un estado psicossomático de cólera -palidez y taquicardia-, debida probablemente a la secreción de adrenalina que le prepara para la agresión física. Reprimir esta agresión prolonga el sufrimiento que conllevan los celos, y exige, para aliviar la tensión emocional, en otras formas de reacción más refinadas (Nolli, 1965).

La agresión puede no dirigirse solamente contra los rivales, sino también contra la persona de la que se desea atención y afecto exclusivos. A esta persona se le considera responsable de la situación que da lugar a los celos. Es infrecuente que esta hostilidad pueda aliviarse mediante actos declarados de agresión. Existe un conflicto entre la dependencia y el afecto por una parte, y la hostilidad por otra, que suele dar como resultado una ansiedad que impide la agresión declarada. Finalmente, la hostilidad puede dirigirse de forma refleja contra el propio individuo que siente celos. (Valdés, 1998).

Otra reacción en el individuo celoso es la identificación en donde se ve obligado a compararse con el rival dando lugar a una regresión (Nolli, 1965).

El retraimiento, a diferencia de la agresión y la identificación es un proceso mental que requiere de madurez y fuerza de voluntad. No disminuye el dolor pero puede ser sustituido por una actitud más positiva y satisfactoria, como por ejemplo dirigir el afecto hacia otra persona (Op. Cit).

El desapego de la persona amada puede ser el objetivo de la huida del dolor de los celos. Pero también puede ser el primer paso hacia la verdadera independencia. El desapego puede verse seguido por la concentración en la propia persona, por una gradual autonomía, y por una verdadera creatividad (Bobe, 1994).

En el caso de personas con caracteres no agresivos que, en una situación dada no se atreven a agredir abiertamente, encuentran una compensación satisfactoria en una tendencia de sentido opuesto, es decir en el sufrimiento y la auto degradación. El sufrimiento y la humillación y la derrota se convierten en una sutil victoria, y dan lugar a una sensación de superioridad (Nolli, 1965).

La agresión, la identificación y el retraimiento no resuelven el problema emocional de los celos. Estas actitudes alivian el dolor hasta cierto punto, pero mantienen el temor, o bien deforman la personalidad, convirtiéndose así en motivo de nuevos sufrimientos (Bobe, 1994).

En lugar de la posesividad, que es una insistencia emocional en el afecto el desapego y la sublimación serían el camino para liberarse de la confusión emocional, buscando el afecto con un sentido de la realidad. La dependencia se traslada del objeto amoroso a la propia persona. Un rival concreto o potencial se considera como un estímulo, como un motivo de competición creativa y no de agresión destructiva. En este estado de ánimo, el individuo celoso se vuelve hacia sí mismo. Una energía que antes desperdiciaba, la invierte en la propia autonomía, que es el impulso fundamental del hombre, y en el trabajo creativo (Nolli, 1965).

2.4. Reacciones Celosas en la Mujer

Los celos femeninos han sido un fenómeno muy diferente de los celos masculinos.

No hay razón para creer que las mujeres no puedan experimentar las mismas emociones que los hombres cuando se ven obligados a compartir las atenciones del cónyuge. Aunque en las sociedades prehistóricas las mujeres podían ver con agrado la llegada al hogar de nuevas esposas que compartirían el trabajo y aumentarían la riqueza, existen pruebas incluso cuando la poligamia está muy institucionalizada y establece que no exista favoritismo alguno entre las esposas, se producen a veces los celos en ellas (Nolli, 1965).

En nuestra sociedad, donde las mujeres han dependido tanto de sus maridos para la seguridad económica, el motivo de los celos no es tanto, probablemente, la privación sexual como el temor y la ansiedad. Un estudio sobre el Swinging reveló que los maridos se preocupaban y sentían celos por el éxito de sus esposas, pero que "cuando" las esposas daban cuenta de los celos que sentían, estos solían relacionarse más con el temor de perder a su compañero (Op. Cit).

Como el hombre la mujer puede verse sometida a la humillación, pero también esta sometida al temor de perder el apoyo de su marido si la otra mujer le aparta de su lado. Cuando se consigna la igualdad y la independencia de las mujeres, ello significará un gran paso para la eliminación de este aspecto de los celos femeninos (Sommers, 1990).

Existen variedades de celos, distintos de los celos sexuales, que pueden ser igualmente graves para las mujeres. Por ejemplo, el trabajo y la carrera de los hombres han sido serios competidores para las mujeres en cuanto

a tiempo y la atención de los hombres. El tiempo que un hombre dedica a su profesión puede privar a su mujer de tanto tiempo como si éste se lo dedicase a otra mujer. Desde luego no sólo las mujeres son las que sufren este tipo de forma de celos no sexuales (Clanton y Smith, 1981).

La aceptación de las relaciones extramaritales puede ser la única alternativa para las mujeres que han sido educadas para una total dependencia, que carece por completo de preparación para una vida autónoma (Nolli, 1965).

Cuando la mujer se vuelve demasiado exigente, se la humilla denominándola "arpiá castradora".

Es importantísimo que las mujeres se nieguen a seguir siendo relegadas a funciones secundarias, y desarrollen plenamente su potencial creativo, en beneficio de sí mismas y de toda la sociedad.

Las mujeres llevan ya demasiado tiempo excusándose por herir el delicado amor propio de algunos hombres, y éstos no tendrían más remedio que hacerse mayores y dejar de esperar que sus esposas sean sus madres.

Las formas de competición negativa nacen de la falta de seguridad o de autoestima, carencia que da lugar a los celos de los éxitos del compañero, de su atractivo, de sus amigos o de su capacidad sexual.

Desde antaño, la mujer sólo representaba un artículo de cambio destinado a realzar el prestigio social del varón. De hecho, los celos son siempre la expresión de una frustración del sentimiento de propiedad, de un sentimiento de desvalorización con respecto a la jerarquía social, o temor a una pérdida de prestigio para el individuo o grupo (Tordjman, 1989).

Las condiciones socioculturales siguen modulando la expresión de los celos de modo distinto en el hombre y en la mujer. La respuesta femenina se articula más fácilmente en torno a los estados depresivos y comportamientos que privilegian el mantenimiento de la relación afectiva por encima de los sufrimientos soportados (Valdés, 1998).

La mujer que sólo busca el amor de un hombre, es monógama, y por lo general posesiva y celosa. Para la mujer la ausencia del amado siempre es una tortura... Desde el momento que pone en sus ojos otra cosa que no sea ella, desde el momento en que no se ve amada se pone celosa... se irrita si la mirada del amado se vuelve por un instante hacia una extraña... Los celos son para la mujer, una tortura insensata porque es un cuestionamiento del amor. La mujer tiende a colocarse siempre en términos de todo o nada (Alberoni, 1994).

La acción única aparte de llorar, que las mujeres refieren, es buscar el apoyo de una amiga íntima, habitualmente otra mujer. Las principales reacciones que refieren las mujeres no son externas sino internas. Aluden más frecuentemente que los hombres a los sentimientos de desamparo, depresión, inseguridad, miedo (Sommers, 1990).

La insistencia en el activismo masculino tiene algo de paradójico dado que las mujeres en el mundo occidental parecen más susceptibles y propensas a hablar de su vida emotiva. Zick, Cit. En: Sommers, (1990). muestra que a menudo es la mujer la que toma la iniciativa de terminar las relaciones.

Existe una fuerte presión moral contra la manifestación de celos por parte de las mujeres, por lo que ellas en gran parte los ocultan.

Cuando las mujeres se comportan de forma agresiva, física o simbólicamente, sus objetivos suelen ser otras mujeres. La esposa es la que ataca a la otra y su objetivo es recuperar al marido (Tordjman, 1989).

Tanto la investigación como los estudios de casos muestran que una amiga convertida en rival genera los celos más poderosos (Sommers, 1990).

Es interesante examinar las circunstancias en las cuales las mujeres han sido consideradas el "sexo celoso". A lo largo de la historia, son muy pocas excepciones, las mujeres han sido el sexo inseguro. Su posición en la sociedad, su libertad de acción, su misma existencia económica, su derecho a tener hijos, ha dependido del mantenimiento de sus relaciones personales con los hombres (Nolli, 1965).

Las mujeres suelen encontrarse en una situación de gran dependencia dada la presencia del matrimonio e hijos, y su relativa escasez de recursos económicos y ocupacionales las inhiben (Sommers, 1990).

Sí la mayor ansiedad enfermiza de la mujer con respecto a su relación con los varones, son los indispensables proveedores de bienes económicos y sociales. También es posible el hecho de que la mujer envejezca antes que el hombre, y de que su vida se vea más obstaculizada por los embarazos y el cuidado de los hijos, la haga siempre más insegura que el hombre, y por ello se muestre siempre relativamente más ansiosa por conservar a su amante o marido. Pero la separación de la seguridad social, económica y legal del terreno de las relaciones personales deberían constituir un gran progreso que proporcionaría a las mujeres una seguridad tan grande como la que poseyeran los hombres nacidos en la misma cultura (Nolli, 1965).

Cambios en el nivel de empleo de las mujeres, especialmente en las mujeres de clase media; cambios en la holgura económica, que da como resultado que los individuos, incluso los que tienen hijos, puedan considerar vidas independientes; y en la contracepción. Lo que complica la situación es que estos cambios ideológicos, aunque masivos son desiguales e incompletos y a veces exceden las realidades prácticas incluyendo el hecho de que son pocas las mujeres con hijos que puedan convertirse en almas libres , o ser abandonadas impunemente por sus maridos (Sommers, 1990).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.5. Reacciones Celosas en el Hombre

El hombre preferentemente reacciona con conductas que exaltan su valoración personal, como el volverse de inmediato hacia otra compañera sexual. Le interesa ante todo, reparar la afrenta recibida por su amor propio (Tordjman, 1989).

En la educación de los hombres incluye el reprimir la necesidad de los demás y el avergonzarse de ella, de manera que desde la infancia se les enseña a valorar la independencia y a cultivar la autosuficiencia y la confianza en sí mismos (Nolli, 1965).

Un esposo puede sentir celos del tiempo que su hijo recién nacido exige a la madre, tiempo del que él se ve privado. O puede sentir de la relación de su esposa con su madre. Hoy en día los maridos muestran celos del tiempo y del esfuerzo que sus esposas dedican a un trabajo profesional. Hasta ahora los hombres creían tener derecho no sólo al acceso exclusivo de favores sexuales de sus esposas, sino también a todo el tiempo y energía de éstas (Clanton y Smith, 1981).

Estudios recientes sobre la educación del varón han hecho conscientes a muchas personas de la "fuerza" que se espera que muestre un hombre, esta fuerza que incluye la resistencia estoica, la vulnerabilidad y el autocontrol (Sommers, 1990).

La doble moralidad refuerza la aprobación social de la posesividad, favoreciendo a los hombres. Cuando el hombre se siente celoso y posesivo, se supone que la mujer debe sentirse orgullosa y agradecida. Los celos posesivos son quizá los que más acompañados van de cólera y rabia, y los que más a menudo dan lugar a crueles actos de venganza e incluso de homicidio.

"...Eres mía y, si no me obedeces, me vengaré si yo no puedo tenerte, no te tendrá nadie..." Pero los sentimientos de las personas posesivas son, lamentablemente tópicos, y potencialmente destructivos (Nolli, 1965).

En las relaciones de pareja, los varones aceptan actitudes de una doble moral sexual. Lejos de un conflicto entre comportamientos antagónicos, armonizan el noviazgo "formal y decente" con relaciones clandestinas y pasajeras. Paralelas a las novias virtuosas y al romance rosa, persisten las "amigas cariñosas" y el vínculo pasional que en la fugacidad posee su fuerza (Pérez y Cols., 1989).

Asimismo, tanto el hombre como la mujer adolescentes construyen sus vínculos amorosos fundamentalmente en la base de los celos. Reproduciendo el estilo de las relaciones de posesividad vigentes en su entorno social, los adolescentes se viven entre sí como extensiones uno del otro. El valor fundamental atribuido a la persona amada es la pertenencia. Cuando la pertenencia se rompe, da vuelco toda la afección que se sentía por el compañero y éste se convierte en blanco de odio y desprecio. Sumergidos en una dinámica donde todo tercero es un potencial enemigo para la relación y eventual foco de problemas, los adolescentes despliegan toda una red de prescripciones, prohibiciones y sutiles advertencias, configurando así, los límites del vínculo amoroso (Op. Cit.).

De acuerdo con un estereotipo, los hombres son más celosos de las intrusiones explícitamente sexuales. Jeff Bryson un pionero en la investigación en ésta área, registro en los hombres una tendencia más activa a expresar sus celos. Dicen más a menudo que quisieran forzar una discusión, atacar a su rival o a su mujer. Las cifras referidas a golpes y homicidios por celos indican que cumplen su palabra: suelen atacar a la mujer antes que al rival, dado que ella es mujer y es accesible, mientras que el rival es hombre y esta distante. También se muestran benignamente activos con más frecuencia que las

mujeres, es decir tratan de volver a ganar a su pareja o de conseguir a otra. Estas diferencias sexuales tienden a ser mínimas en las entrevistas, pero aparecen de modo consistente en la investigación de Bryson y sus colaboradores (Sommers, 1990).

Las diferencias de poder, que explican las diferencias en las reacciones que registra Bryson, surgen del hecho de que hombres y mujeres tienen una situación social diferente. Los hombres tienen más oportunidades ocupacionales, y ello sumado a su fuerza física los inclina a la confrontación (Op. Cit.).

Dicha situación está cambiando rápidamente en las clases medias de la sociedad occidental, pero la asimetría en el poder sigue siendo muy real.

CAPITULO III



*Fundamentos
Teóricos y
Metodológicos
de la Teoría
Psicogenética*

El marco de la psicología genética es entendido como el estudio del psiquismo en su formación y en sus transformaciones. Es materialista y dialéctica y su finalidad es explicar la función mental por la historia de su desenvolvimiento a través de las edades. Se aplica a distinguir la integración de las funciones psíquicas a través de la sinergia orgánica, de la maduración neuroendocrina y de la interrelación con el medio social. Es una psicología del devenir mental donde explica al adulto por el conjunto de su pasado tomando en consideración por igual a los factores físicos, biológicos y sociales como un todo global y considerando al hombre como unidad y cada aspecto particular lo hace en su integración con el todo (Merani, 1986).

Henri Wallon es, junto con Freud y Piaget uno de los grandes fundadores de la psicología científica, de la concepción moderna del psiquismo humano.

Henri Wallon de procedencia francesa nacido en un medio de burguesía intelectual, ingresó en la Escuela Normal Superior (1899), donde se graduó en filosofía (1902). Doctor en medicina (1908), inicialmente dedicó su experiencia neurológica interpretando retrospectivamente sus primeras observaciones sobre niños "anormales". Tras presentar su tesis sobre *L' enfant turbulent* (1925), fue nombrado director en la Escuela Práctica de Altos Estudios (1927), posteriormente del Laboratorio de Psicología del niño fundado por él mismo en 1922, luego profesor en el Instituto de Estudios de Trabajo de Orientación Profesional (1929), finalmente profesor en el Colegio de Francia en la cátedra de Psicología y Educación de la Infancia (1937-1949). (Wallon, 1991).

La obra de Wallon, tanto por su posición en la historia de la psicología, tiene un alcance incomparable.

3.1. La Psicología Genética.

Wallon ocupa un lugar intermedio, en la psicología juega un papel de eslabón entre Freud y Piaget. La importancia de Wallon recae en la elaboración de una psicología interdisciplinaria y total, en la que un método, a la vez genético y comparativo, proporciona un doble resorte (Wallon, 1991).

Piaget parte de un interés epistemológico, entiende que la "lógica es una axiomática de la razón y la psicología de la inteligencia es la ciencia experimental correspondiente", desde esta base exploró sistemáticamente todos los aspectos de las funciones cognitivas. El proceso de asimilación-acomodación como proceso dialéctico, y el proceso de la acción sobre la realidad como único camino para el conocimiento sería el eje de la explicación piagetiana (Clanet y Laterrasse, 1984).

Dicho planteamiento entraña una descripción del desarrollo intelectual que, aún marcando el acento sobre el carácter activo del proceso de conocimiento, tiende a minimizar el rol del factor afectivo-social en su formación (Wallon, 1991).

De este modo, se ampara en el tópico, casi universal en la época y aún vigente, que consistía en considerar únicamente la función efectora del movimiento en donde dicho análisis conduce a una psicología de la inteligencia.

Wallon, en cambio, parte de la consideración del individuo como un todo que se va desarrollando en íntima relación dialéctica con el medio físico y humano y piensa que el análisis de este proceso no se puede aislar un aspecto y considerar su evolución con dependencia de la de los demás aspectos. El desarrollo del individuo es un proceso de diferenciación progresiva desde una

indiferenciación total inicial respecto a los demás y al mundo físico hasta llegar a la consciencia del hombre adulto (Clanet y Laterrasse, 1984).

Wallon es el gran psicólogo de la infancia que se dedica a estudiar todos sus aspectos, biológico y social, afectivo y cognoscitivo. Pero la psicología genética también es, a su modo de ver, más que la psicología del niño, constituye el método mismo de una psicología general concebida como conocimiento de una estructura, formación madura obtenida mediante el análisis de su génesis, del movimiento que la ha producido. El mecanismo de una función psíquica, al igual que el modo de producción de una formación económica, sólo puede ser comprendido a través del estudio del desarrollo, de la historia de la que es resultado (Wallon, 1991).

Sin embargo, Wallon y Piaget en el terreno de la psicología del niño coinciden en darle importancia al movimiento muscular en la génesis de la vida mental (Op. Cit.).

Wallon desarrolla una concepción de conjunto del psiquismo enfocada bajo el doble aspecto afectivo e intelectual.

Al propio tiempo, según Wallon, el estudio de un tipo particular de génesis implica la toma en consideración de las analogías y de las diferencias que presenta su movimiento con otras formas de proceso más o menos encontradas con él. De modo que el estudio del niño, y del adulto a través del niño, presupone el estudio del animal, de las formas arcaicas del pensamiento salvaje. De suerte que el método genético consiste en comprender la génesis de las estructuras, no asimilando sino diferenciando, diversos tipos de procesos, cuyas velocidades y cuyos puntos de llegada son de lo más variado (Wallon, 1991).

Wallon al explicar el desarrollo del individuo lo entiende como resultado de una historia que es, la de la especie y aún la de la materia. Encontrando, siempre al lado la perspectiva ontogenética y en íntima relación la referencia filogenética y como base el punto de vista materialista dialéctico. Wallon dice: "... el psiquismo es una forma de integración particular que se produce a expensas de lo biológico y lo social del mismo modo que los fenómenos biológicos constituyen una integración particular de las reacciones físicas y químicas..." p.15 (Clanet y Laterrasse,1984).

En la misma línea, Wallon menciona que el hombre antes de saberse distinguir y de construirse una autonomía relativa, le es necesario hacer, tanto en la filogénesis como en la ontogénesis, no pocas discriminaciones, reagrupaciones conceptuales, cambios interindividuales (Wallon, 1965).

En síntesis no puede reducirse a un análisis de factores biológicos, sociológicos o históricoculturales tomados fragmentariamente. El hombre vive en interdependencia con los demás hombres, con todos sus antepasados y contemporáneos, elaborando desde el nacimiento hasta la muerte nuevas uniones condiciones sobre las cuales asienta el desarrollo y la actividad del sistema nervioso superior, que involucra la función social porque su actividad únicamente cobra sentido cuando se ejercita en el medio propio del hombre: la sociedad. Así, los hombres son acción, pensamiento y conciencia a la vez, y al estudiar esa relación con la situación concreta del individuo es la única manera de interpretar lo humano (Merani, 1986).

En cuanto a Freud el otro interlocutor de Wallon fue parte importante en su obra ya que refiere que el hombre psíquico se realiza en dos inconscientes, el inconsciente biológico y el inconsciente social integrados diversamente entre sí (Wallon, 1991).

Los dos autores parten de una formación muy similar de neurólogo y médico. También tienen en común haber desarrollado un método psicopatológico moderno, integrando el método genético a través de un juego de comparaciones cruzadas entre lo normal y lo patológico, el adulto y el niño (Op. Cit.).

Respecto a sus divergencias está la integración de dos bases diferentes, meramente psicológica en el caso de Freud, neurológica en el caso de Wallon (Op. Cit.).

3.2. El Sistema Walloniano

El Médico, Filósofo y Psicólogo Henri Wallon murió en el año de 1962 a la edad de 83 años, uno de los grandes psicólogos de la primera mitad del siglo, contribuyendo a la edificación de la psicología (Clanet y Laterrasse, 1984).

Como se menciona con anterioridad la riqueza y densidad de la obra de Wallon la hacen de difícil acceso, ya que unió su capacidad como Médico, Filósofo, en la cual su gran capacidad de observación, abstracción y síntesis lo llevo a resolver problemas fundamentales de la Psicología: problemas de la "vida mental", del psiquismo, de la consciencia, estudio además la personalidad, de la persona (Wallon, 1991).

Wallon se opuso a las corrientes científicas y filosóficas tradicionales revelando sus fallas, sus limitaciones y sus reflexiones lo llevaron a proponer una nueva concepción de la psicología acorde a una nueva concepción del conocimiento (Clanet y Laterrasse, 1984).

Asimismo, se opuso a la psicología considerada como ciencia de la naturaleza reducida a manifestaciones psíquicas como manifestación de la vida, en el que sólo se ve el funcionamiento de los organismos según su estructura. De modo que la actividad psíquica deberá explicarse por el juego de sus órganos más o menos diferenciados. La actividad psíquica rigurosamente reducible a sus órganos, como ellos lo serían a las leyes de su propia morfogénesis y éstas mutaciones físicoquímicas de las que proceden, confluirán en la manifestación de los efectos propios de la materia, siendo cada grado de la realidad el efecto necesario del grado precedente (Wallon, 1991).

En resumen se contraponen a las actitudes idealistas y organicistas.

Wallon, fue el primer psicólogo francés que se adhirió explícitamente a la corriente del materialismo dialéctico. Fundador de una de las grandes opciones de la psicología actual: la psicología genética, psicología de la génesis o del desarrollo, es decir psicología esencialmente histórica. El materialismo dialéctico conduciendo al materialismo dialéctico. Wallon puso en evidencia pares opuestos: lo orgánico y lo psíquico, lo orgánico y lo social, el individuo y la sociedad, la herencia y el medio, lo estático y lo dinámico, lo real y la consciencia (lo mental), el niño y el adulto (Clanet y Laterrasse, 1984).

Wallon confesó a menudo las relaciones entre su psicología y el materialismo dialéctico, las cuales no obstante, plantean un problema tan sutil como difícil de obviar. Las nociones clásicas de la dialéctica materialista expresadas por Engels en términos de ley de interpenetración de los contrarios y de ley de la negación encuentran sus equivalentes en las grandes obras de Wallon bajo la forma respectivamente de un principio de integración y de un principio de alternancia funcional (Wallon, 1991).

Tales antítesis son las formas múltiples de dicotomía sobre la cual descansa toda antropología moderna: la del sujeto (la consciencia o el alma en la terminología cartesiana), y la del objeto (la materia, el cuerpo en la terminología cartesiana), El Otro sólo es concebido como un objeto del mundo entre otros, cuya similitud es deducida a posteriori (Clanet y Laterrasse, 1984).

Las impresiones que el hombre recibe del mundo exterior no deben sólo ser estudiadas desde dentro puesto que al más bajo nivel hay la excitación, y la reacción motriz que la acompaña inevitablemente pero la experiencia muestra que la reacción no concuerda exactamente con la situación de la que procede la excitación. Dicha progresión está inscrita en el sistema nervioso en cada una de sus escalas, implicando la realidad del mundo exterior, medida, por una acción (Wallon, 1991).

Por lo tanto, la psicología oscila entre un idealismo del sujeto que tiende a devenir absoluto y un empirismo que "comprime" al sujeto entre lo biológico-orgánico-fisiológico por un lado y lo social-institucional por el otro: dos tipos de determinismo para los cuales el que hacer psicológico es igualmente imposible por no reconocer la especificidad de lo psíquico (Clanet y Laterrasse, 1984).

Así la actividad del hombre no puede ser aislada de las cosas y por lo tanto tampoco puede serlo de la actividad de los demás hombres. Desde que se eleva por encima de las reacciones que están inmediatamente vinculadas a la estructura biológica del individuo, implica técnicas, imágenes, símbolos, un lenguaje, operaciones intelectuales, cuya condición necesaria es la sociedad. El hombre no puede concebirse al margen de la sociedad sin sufrir mutilaciones. Campos enteros de su corteza cerebral funcionan únicamente sobre objetos de origen social. La sociedad se ha convertido para él en un medio tan necesario como el de los agentes físicos. Anclándose así, la psicología en las confluencias de las acciones recíprocas que se ejercen entre lo orgánico y lo social, entre lo físico y lo mental, teniendo al individuo como intermediario. Esta concepción activista de la realidad es la que ha recibido el nombre de dialéctica (Wallon, 1991).

El mérito del positivismo y del materialismo mecanicista consiste en haber reconocido el peso de ciertos determinantes físicos, fisiológicos y (aunque más recientemente) sociales. Pero dichos determinantes están concebidos como moldeando al individuo, o incorporándolo a un núcleo fundamental preexistente. El sujeto o bien es negado en su especificidad por reducción o queda al margen de la explicación y el empirismo entronca entonces con un espiritualismo que llena sus lagunas (Clanet y Laterrasse, 1984).

Lo mismo se dice, de la separación entre lo individual y lo social. No se trata sólo de que la psicología tenga presente los determinantes sociales

sino de que comprenda y dilucide el papel del otro en la construcción de la individualidad. El Otro es lo que nos constituye.

En suma el estudio de la persona concreta permite la superación de los dualismos y las reducciones operadas por teorías tradicionales: la persona concreta es un ser a la vez biológico y social, por ser el psiquismo "una forma de integración particular que se produce a expensas de esos dos campos". Dicha forma de integración se realiza en un centro integrador es decir, en la persona, "el hombre psíquico, se realiza en dos inconscientes: el inconsciente biológico y el inconsciente social". Integrados entre sí diversamente, estableciendo una correlación entre ambos. El inconsciente biológico es el equipo biológico hereditario cuyos sistemas correspondientes a las diferentes funciones, incluso en el momento del nacimiento, llegan progresivamente a la maduración. El inconsciente social es el medio, el medio cultural que proveerá o no a las diferentes funciones la ocasión de manifestarse, de expandirse o desaparecer (Clanet y Laterrasse, 1984).

De esta forma, Wallon (1991), propone una concepción dialéctica del psiquismo. No obstante no se limita a someternos a un sistema teórico coherente al establecer correlaciones con un inconsciente y otro, indica la orientación a seguir para fundar una psicología de la persona concreta.

Para Wallon Cit. En: Clanet y Laterrasse, (1984). las condiciones de la persona concreta son las siguientes:

1. La importancia del basamento fisiológico en donde el cerebro es la condición del pensamiento estudiando las relaciones de las formas de pensamiento y la estructura cerebral. Pero el basamento fisiológico no significando como condición mecánica, es decir no siendo responsable de la totalidad de las reacciones humanas puesto que en ese caso la psicogénesis

tendría un desarrollo automático. El medio es el que permite a la función manifestarse, cuando esta alcanza su maduración.

2. La inclusión de las relaciones del hombre con el medio en que vive, relaciones no consideradas en forma unilateral sino dialécticas en donde el hombre tiene la capacidad de modificar el medio ambiente en el que vive y a su vez éste ser modificado por el medio. De esta manera, el niño nace en un medio "humanizado" por la técnica, el lenguaje, un medio lleno de significantes humanos. No existiendo momento de individualidad pura, en tanto entidad autónoma, al igual que no existe lo biológico puro, ni lo social puro puesto que la persona es, desde el principio, biológica y social.
3. Dado que el yo es social desde un inicio, no existe individuo psíquico con anterioridad a las relaciones sociales que lo constituyen cabe señalar la importancia de la sociabilidad en las diversas formas que adopta a lo largo de la ontogénesis así como el curso de la historia de las civilizaciones. La socialización y la individualización se producen por mediación de las relaciones con otros.

3.3. Conceptos Clave del Sistema Walloniano

3.3.1. Los Procesos Psíquicos

Puesto que Wallon parte de la consideración del individuo como un todo que se va desarrollando en íntima relación dialéctica con el medio físico y humano remarca para su análisis el estudio de procesos psíquicos que aparecen en el curso del niño al adulto.

Los procesos psíquicos propuestos por Wallon, (1975). son: Formación de la Imagen, Origen del Carácter en el Niño, La Simpatía, Los Celos, Crisis de la Personalidad afirmación del Yo.

La formación de imagen hace referencia al reconocimiento del aspecto exteroceptivo, partiendo de una intuición sincrética que une al individuo con lo que lo rodea, es decir, un estado en el que la persona no sabe dissociarse del ambiente y distinguir, entre sus impresiones, las que se refieren a sí mismo y las que se refieren al mundo exterior; hasta el reconocimiento de una disociación que separe sus cualidades propias unificando su Yo tomando distancia de su entorno.

El origen del carácter en el niño contempla el manifestar actitudes y acciones dirigidos hacia el Otro que incluyen una posición sumisa o despota (contemplación-exhibición). es decir, se trata de una diferenciación en gestos amistosos y de competición, bajo influencias psíquicas que traducen ya relaciones interindividuales de protección o rivalidad.

Los celos son un estado de combinación con el otro que expresa una situación afectiva de manifestación compleja que produce

una regresión hacia un estado de relativa indiferenciación. Además caracterizándose por dos polos complementarios (contemplación y exhibición), pero situado en un mismo individuo anunciando el momento de individuación. Y oportunidad de crecimiento psíquico.

La simpatía representa un nivel de desarrollo en el niño puesto que no implica un contagio de emociones presente en el mimetismo afectivo sino que ahora implica un aprendizaje de su propia sensibilidad a partir del medio viviente que las estimuló y les imprimió su huella.

La crisis de personalidad o afirmación del Yo, comienza hacia el tercer año con un cambio brusco en el comportamiento del niño y en sus relaciones con lo que lo rodea, adoptando un punto de vista exclusivo y unilateral, el suyo, el de una personalidad particular y constante con su propia perspectiva, y que distribuye a los otros en relación a sí misma.

Cabe mencionar que los procesos psíquicos son una forma de integración particular que se produce del aspecto biológico y social.

Los procesos psíquicos están enmarcados de una concepción dialéctica e íntimamente relacionados con otros conceptos clave de la concepción Walloniana como lo son: los estadios del desarrollo, la noción de crisis y conflicto.

3.3.2. Los Estadios del Desarrollo

La psicología de Wallon consiste esencialmente en una teoría de los estadios del desarrollo de la personalidad infantil en la que la personalidad es la construcción progresiva, en la que se realiza la integración, según relaciones variables, de dos funciones principales: la afectividad, por un lado vinculada a sensibilidades internas, y orientada hacia el mundo social, la construcción de la persona; la inteligencia, por el otro lado, vinculada a las sensibilidades externas, y orientada hacia el mundo físico, la construcción del objeto (Wallon, 1991).

Así, el desarrollo de la personalidad progresa según una sucesión de estadios, cada uno de los cuales constituye un conjunto original de conductas, caracterizado por un tipo particular de jerarquía entre esas dos funciones. El tránsito de un estadio a otro presenta un aspecto discontinuo, sin embargo no excluye la continuidad global del desarrollo y la cual se expresa particularmente en los fenómenos de superposición: los estadios de predominio afectivo comportan, de forma subordinada, una evolución de las conductas intelectuales y viceversa (Op. Cit.).

La definición que Wallon da sobre el concepto de estadio de desarrollo es un momento de desarrollo en donde se realiza con el medio cierto tipo de relaciones que en ese momento son dominantes y que confieren al comportamiento del individuo un estilo particular. Cada estadio esta caracterizado por una actividad preponderante que en el siguiente estadio será remplazada por otra (Clanet y Laterrasse, 1984).

La base de la definición anterior se traduce en una psicología genética, materialista y dialéctica, cuya finalidad es explicar la función mental por la historia de su desenvolvimiento a través de las edades (Merani, 1986).

Los estadios del desarrollo, inician desde el nacimiento hasta la edad adulta, cada fase esta dirigida hacia la edificación del sujeto mismo o hacia el establecimiento de sus relaciones con el exterior (Clanet y Laterrasse, 1984).

Cada período se encuentra por lo tanto, caracterizado por un modo de relación privilegiado del sujeto con el medio. No obstante, sólo se trata, en cada estadio de comportamientos dominantes. Así durante los estadios polarizados sobre la construcción del yo continúan desarrollándose otras conductas aunque relegándose a un segundo plano (Op. Cit.).

Estadios del desarrollo según Wallon,(1991):

- I. Estadio impulsivo y emocional: En general de 0 a 1 año; estadio "centrípeto" o de edificación del sujeto.
 - 0 a 2-3 meses: Estadio de impulsividad motriz pura. Predominio de las reacciones puramente fisiológicas (espasmos, crispaciones, gritos).
 - 3 a 9 meses: Estadio emocional. Aparición de mímica (sonrisa), Preponderancia de las expresiones emocionales como modo dominante de relaciones niño-entorno.
 - 9 a 12 meses: Comienzo de ejercicios sensoriomotores.

- II. Estadio sensoriomotor y proyectivo. De 1 a 3 años: Estadio: "centrifugo" o de Establecimiento de relaciones con el mundo.
 - 12 a 18 meses: período sensorio-motor. Comportamiento de orientación e investigación. Exploración del estadio circundante, ampliado más tarde por la locomoción. Inteligencia de situaciones.
 - 18 meses a 2-3 años: Estadio proyectivo. Imitación, simulacro, actividad

simbólica, lenguaje, representación. Aparición de la inteligencia representativa discursiva.

III. Estadio del personalismo. De 3 a 6 años: Estadio "centrípeto"; importancia de este período para la formación del carácter.

- 3 años: Crisis de oposición. Independencia progresiva del empleo del yo.

Actitud de rechazo que permite conquistar y salvaguardar la autonomía de la persona.

- 4 años: Edad de la gracia. Seducción del otro, edad del narcisismo.
- 5-6 años: Representación de Roles. Imitación de personajes, esfuerzo de sustitución personal por imitación.

IV. Estadio de pensamiento categorial. De 6 a 11 años: Estadio "centrífugo" preponderancia de la actividad de conquista y conocimiento del mundo exterior y objetivo

- 6-7 años: Destete afectivo, "edad de la razón", edad escolar. Poder de autodisciplina mental (atención),
- 7-9 años: Constitución de la red de categorías, dominadas por contenidos concretos.
- 9-11 años: Conocimiento operativo racional, función categorial.

V. Estadio de la pubertad y de la adolescencia. A partir de los 11 o 12 años: Estadio "centrípeto", indispensable para la constitución acabada de la persona.

Crisis de la pubertad. Retorno al yo corporal y al yo píquico. Repliegue del pensamiento del sí mismo. Toma de consciencia de sí mismo en el tiempo.

Los estadios descritos anteriormente, no se hallan en continuidad. Cada vez que un estadio es superado hay una subordinación del sistema precedente al nuevo sistema (Clanet y Laterrasse, 1984).

"...Las actividades más primitivas van siendo dominadas progresivamente por las actividades más recientes y se integran a ella de manera más o menos completa..." p.25

3.3.3. La Noción de Crisis y Conflicto

El desarrollo concierne a la personalidad en su conjunto. Las transformaciones se reducen por conflictos y crisis de personalidad global, en donde una nueva conducta sólo puede aflorar mediante la negación de lo ya existente o por lo menos, su superación (Clanet y Laterrasse, 1984).

La crisis nos permite confrontar, llevando a una reestructuración de nuestra personalidad, mediante la introducción o superación de conductas.

La evolución del niño atraviesa por crisis decisivas, de las cuales la más espectacular es la crisis de oposición de los tres años y la crisis de la pubertad momentos importantes para la edificación de la personalidad global explicable dentro del marco de una concepción dialéctica del psiquismo (Clanet y Laterrasse, 1984).

Hacia el tercer año comienza un cambio brusco en las conductas del niño y en sus relaciones con el medio social. Por ejemplo: una niña estudiada por E. Köler donde observa la desaparición repentina de sus diálogos consigo misma es decir, de acuerdo con el autor adopta un punto de vista exclusivo y unilateral, el suyo, el de una personalidad particular y constante con su propia perspectiva, y que distribuye a los otros en relación a sí misma sólo logrando dejar de confundirse con el contenido de su percepción, dejando de estar como flotante y dispersa entre las diferentes partes que se encuentran unidas ahí, disociando la experiencia que vive según la categoría del yo y del no-yo (Wallon, 1975).

En el curso del tercer año con las exigencias nacientes del Yo sacudiendo al período de las situaciones en las que está completamente comprometido y que percibe confusamente en su totalidad, sin saber todavía

delimitar en ellas de modo claro y constante su papel y su punto de vista personales, aparece el período en que se le va a ver oponer obstinadamente su conducta a la de los otros, siendo ahora capaz de interesarse en los otros por ellos mismos, hará ver sus propios triunfos, reconoce sus faltas (Wallon, 1965).

La distinción del yo y del no-yo es una etapa de las primeras puesto que además el niño testimonia una mayor objetividad en sus reacciones y en sus motivos de acción, no reacciona ya sólo a las impresiones presentes, sino también a las imágenes que guarda del pasado, a las representaciones que configura de tal forma que sus razones para estar celoso desconfiado, agradecido, están mejor determinadas, son más consistentes, más durables; sus objetos son más individuales. La aptitud de reaccionar a tiempo se ha desarrollado es decir, ya no pertenece únicamente al plano de lo concreto y de lo actual, sino que comienza a dirigirse hacia un plano en el que lo real se refiere a nociones estables y más o menos capaces de resistir a las fluctuaciones momentáneas de la sensibilidad de las disposiciones subjetivas (Op. Cit.).

Ciertas manifestaciones cambian de carácter, por ejemplo en una observación realizada por Preyer Cit. En: Wallon, (1975). a uno de sus hijos a la edad de tres años el niño se esforzaba por empujar y arrastrar los objetos por sí solo y diciendo: "yo puedo sólo". Asimismo, los cambios de atención que el niño siente fijado sobre sí mismo, parece por una especie de contagio elemental, que lo obliga a él mismo a observarse en donde se caracteriza por la inquietud, una necesidad de adaptarse a la presencia del otro e inicialmente reaccionando con espasmos emotivos, con perturbaciones, enrojecimiento o palidez, sudores, torpezas, es decir reflejos muy primitivos; pro dichas reacciones llamadas de prestancia cambian con las etapas de crecimiento.

El desdoblamiento que se da entre su personalidad y la de los otros incita al niño a ensayar el poder de la suya, utilizando todas las circunstancias favorables con las personas a las que puede dominar,

particularmente con su familia, se muestra exigente, celoso y pretende llegar a ser para ellos un objeto de solicitud exclusivo por lo que llega a cometer intencionalmente errores o faltas para hacerse reprimir o para retener la atención de los demás, sus reacciones pierden simplicidad (Op. Cit.).

Durante dicho proceso de crisis, predomina la comparación entre él y los otros, no relacionándose con los niños de la misma manera como lo hacía antes sino ahora sintiéndose frustrado por ellos y mostrándose prejuicioso testimoniando su superioridad. El desdoblamiento que hace entre él y el otro, le hace accesible la noción de transacción, y al mismo tiempo hace independiente de él y de los otros la existencia del objeto sobre el que hace la transacción es decir, deja de confundir con su propia existencia todo lo que entra en el círculo de su existencia, de confundir consigo mismo todo lo que toca comprendidos los otros, y también deja de confundir lo mío con el yo (Wallon, 1965).

3.4. La Metodología de Wallon

Las posiciones metodológicas que toma Wallon son derivadas de su epistemología y del objeto que asigna a la psicología.

Wallon menciona lo siguiente:

"...Mi método es el de Claude Bernard, es el método experimental..."p.23. (Clanet y Laterrasse, 1984).

De acuerdo con Clanet y Laterrasse, (1984). dicen que Wallon no obstante, no describía concretamente cómo aplicaba el método experimental al estudio del psiquismo, por lo que resulta difícil seguir su trayectoria al nivel de su discurso, también mencionan que Wallon nunca separa la observación y descripción de los fenómenos de abstracción y conceptualización. Sin embargo, dicen que es fiel a ciertos principios generales.

Consiste en la elaboración de una psicología interdisciplinaria y total, en la que su método es a la vez genético y comparativo.

Para Wallon, "...método y metodología se encuentran íntimamente ligados..."

Así Wallon hacía uso de una metodología al servicio de la Psicología y que conduce - por lo menos en el origen del pensamiento infantil- a una epistemología (Clanet y Laterrasse, 1984).

La metodología al servicio de la psicología se refiere al estudio del "hombre concreto y no de una entidad formal derivada de facultades o actividades sin objeto definido"

Colocando en el plano real, el objeto de su psicología la persona tanto en su conducta externa, la causa y repercusiones de dicha conducta así como su mundo interno.

La postura de la psicología genética se basa en la explicación al problema de los orígenes, a partir de la indiferenciación de las primeras etapas de la vida, Wallon muestra cómo iniciando con la maduración biológica y las relaciones recíprocas entre el sujeto y el medio, nacen nuevos tipos de organización dotados de condiciones y estructuras propias no reducibles a los términos de que proceden. Es decir, dichos términos se modifican al integrarse a un nuevo conjunto cuyos elementos permanecen en interrelación (Wallon, 1991).

Cabe decir que son éstas estructuras y sistemas sucesivos son los que el psicólogo debe tratar de conocer siendo ésta una tarea difícil ya que el advenimiento de cada función entraña una orientación correspondiente en el comportamiento. Así, la integración por medio de otro sistema funcional modifica dicha orientación, haciendo indispensable seguir el curso de las integraciones sucesivas etapa por etapa no olvidando la confrontación de los conjuntos "normal-patológico", "niño-adulto", "orgánico-social" (Clanet y Laterrasse, 1984).

Este método de tipo "genético y comparativo", se consagra en estudiar no solamente las etapas del desarrollo, sino también los períodos más amplios de la existencia, así como los "medios" donde se forma y actúa el hombre, entrecruzando estas líneas de análisis longitudinal con varios tipos de referencias: psicología del hombre normal, psicopatología y psicología animal (Wallon, 1991).

Los principios metodológicos señalados con anterioridad permiten comprender el celo de Wallon respecto a la determinación de los orígenes.

Wallon señala que lo que caracteriza el inicio de la vida, aún si nos limitamos a la vida extrauterina, es la indiferenciación ya que el niño pequeño carece de individualidad psíquica puesto que para él los estímulos de origen endógeno y exógeno se confunden. A partir de esta unidad primordial se va perfilando por diferenciación a la vez la exterioridad del mundo, el Yo y el Otro es decir, la consciencia de sí mismo y la consciencia del Otro y la consciencia del mundo exterior se construyen en la práctica de la relación con el mundo exterior y el Otro en el cual en principio se sustenta en necesidades elementales (hambre, sed, sueño), Después gradualmente son mediatizadas por necesidades creadas en la interacción con el Otro y con el medio ambiente (Clanet y Laterrasse, 1984),

En resumen, de acuerdo con Wallon, (1991). el hombre que ha de estudiar la psicología es el hombre concreto, en cada una de sus edades. No estando en posesión de todas sus funciones desde el momento mismo del nacimiento a partir de la infancia hasta su madurez en la edad adulta su comportamiento es modificado por la irrupción de actividades nuevas en donde si se las define por sus funciones, éstas son modificadas, cuando surge con la aparición de nuevas funciones, una nueva recomposición de la vida mental y cuando deben insertarse en otro tipo de comportamiento.

En concordancia, Aceves, (1981). menciona como objeto de la psicología a la persona caracterizado por un mundo interior y un comportamiento exterior por lo que asimismo debe utilizar diversos métodos sugiriendo los siguientes: Método subjetivo: la introspección, Métodos objetivos: La observación, experimentación, tests, cuestionarios, entrevistas. El método clínico, tiene como principal tarea la práctica e investigación en la cual la práctica incluye la psicometría y la psicoterapia.

Retomando los métodos de estudio de la personalidad, éstos abarcan la medición y evaluación de la misma. Los métodos para estudiar el temperamento y el carácter, forman parte de las técnicas para el estudio de la personalidad.

3.4.1. El Análisis de los conjuntos

La concepción dinámica del fenómeno psíquico, lleva a Wallon a adoptar un principio metodológico que llamada "la regla metodológica de los conjuntos", principio que consiste en tomar en consideración el conjunto al que pertenece el hecho y estudiarlo yendo del todo a las partes y no como lo hace la Psicología experimental, de las partes al todo (Clanet y Laterrasse, 1984).

Así para Wallon, (1991). el método de la psicología consiste en el "análisis de los conjuntos" según las diferentes acepciones de éste término: poblaciones estadísticas, aunque también estructuras funcionales, e incluso series evolutivas. Incluye el estudio del carácter como componente afectivo de la personalidad. El carácter formando parte de "una jerarquía de estructuras" cuyos principales factores son el temperamento, la acción del medio, pero también "la acción del tiempo"

De acuerdo con Clanet y Laterrasse, (1984). es evidente que para Wallon el término conjuntos debe tomarse en una acepción muy general, siendo ante todo conjuntos cronológicos, o fases de desarrollo del individuo, pero también conjuntos como "...los del comportamiento histórico de la especie humana, del comportamiento animal, de las génesis y las relaciones funcionales, de los ciclos psicofisiológicos, etc..." p.23..

En este sentido, estudiar un hecho psicológico consiste en estudiarlo en relación con varios conjuntos, en donde el papel del psicólogo será efectuar numerosas comparaciones: normal-patológico, niño-adulto, psíquismo animal-psíquismo humano, etc., siendo de este modo el mejor observador el que sepa utilizar el mayor número de sistemas para individualizarlo y para explicarlo (Wallon, 1991).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, cabe enfatizar el plano de la psicología genética: "el plano del mundo viviente, el de la especie humana y el del individuo". En el plano del mundo viviente, se refiere al origen de la vida psíquica en la especie humana para estudiar las condiciones de los progresos desde el primate hasta el hombre en el transecurso de las civilizaciones; y en el plano del individuo, y finalmente, para comprender el advenimiento del psiquismo y las transformaciones progresivas del niño hasta la edad adulta (Clanet y Laterrasse, 1984).

Por lo que respecta, al método de tipo "genético y comparativo" estudia no solamente las etapas de desarrollo, sino también los períodos más amplios de su existencia, así como los "medios" donde se forma y actúa el hombre, entrecruzando estas líneas de análisis longitudinal con tres tipos de referencias verticales: psicología del hombre, psicopatología, psicología animal (Wallon, 1991).

El conjunto puede ser una estructura, puede ser también, una colectividad. En el estudio de una estructura se trata de especificar la subordinación recíproca de las partes. El determinismo está en el todo, no en cada una de los componentes. Ahora bien, el hombre, a su vez, puede ser restituido al grupo, a la colectividad de la que forma parte, para conocerle mejor por la vía estadística, la cual sirve para clarificar al hombre entre los de su categoría, también permitiendo verificar las relaciones internas de una estructura refiriéndose a su grado de constancia y restableciendo la posibilidad de estudiar aisladamente una función o cierto tipo de condiciones, mediante comparaciones muy amplias a través de grupos convenientes escogidos (Wallon, 1991).

Otro aspecto es la acción del tiempo representado bajo la forma de conjuntos coherentes en los fenómenos de adquisición: costumbre, memoria, aprendizaje, cuyo ámbito es amplio en el desarrollo y la constitución de la

actividad psíquica, el tiempo es la función esencial puesto que es imposible estudiarlos si no se relacionan sus progresos o regresiones con los intervalos y la duración de las repeticiones. El desarrollo de la vida mental, parece destinado a acrecentar el poder del medio: extiende y diversifica frente al mundo exterior, haciéndose sensible a las influencias sociales, intelectuales y morales, que muy a menudo se han convertido en el intermediario de las necesidades físicas que sirven para modificarlas o para dominarlas (Clanet y Laterrase, 1984).

En síntesis, el análisis de los conjuntos, es el estudio de los medios de los que forma parte el hombre, el origen de los cambios conjugados que han modificado estructuras y funcionales y medios, son las exigencias resultantes de sus relaciones las que expresan a cada nivel de vida biológica y social los valores que se imponen al hombre (Wallon, 1991).

Conclusiones

En la relación de pareja es de vital importancia el conocimiento mutuo, la valoración de la pareja en relación a su estado social, ideología, religión, filosofía de la vida, formación cultural, profesión y aspecto económico.

Nuestros ideales acerca del amor afectan y dificultan nuestras vivencias en la relación de pareja. El mito de la felicidad completa sirve como una medida con la cual comparamos nuestras experiencias, generando una sensación de desilusión, carencia y vacío. Entre mayor sea la distancia entre la pareja ideal y la real, mayor es la insatisfacción marital y viceversa.

Los conflictos dentro de la relación de pareja pueden llevar a una crisis que desenlace en el final de la relación o bien en la reestructuración de la pareja hacia una nueva dirección y ello generar una mayor estabilidad.

Uno de los principales problemas que pueden surgir dentro de la dinámica de pareja en un periodo de crisis son los celos.

Existen diferentes teorías que coinciden al considerar los celos como cualquier reacción a una amenaza a la autoestima.

Una determinada conducta que en una época o en una sociedad se considera como una actitud de celo, -con una clara valoración de las normas sociales respecto a las relaciones personales- en otro momento o en otra sociedad no será motivada por sentimientos de inseguridad que dan lugar al temor o a la duda y la sospecha.

Así los celos cumplen una función de equilibrio emocional del individuo y de la organización social. La manera en que se viven y expresan los celos reflejan las normas y estructuras institucionales de la sociedad en su conjunto y también las posiciones y roles de los individuos involucrados

Las condiciones socioculturales siguen modulando la expresión de los celos de modo distinto en el hombre y la mujer puesto que la escena familiar no sólo impone los estereotipos de la monogamia y la exclusividad, que postulan la posesión del con pañero, sino también las frustraciones afectivas que están en la base de los celos.

Los celos son un proceso psíquico con raíces biológicas pero profundamente afectado por su experiencia cultural y social.

Generalmente los celos son vistos como una falla de la personalidad.

Desde la infancia se aprenden los celos de manera informal, no estructurada y sutilmente adquiriendo expectativas acerca de los celos implicando una manera particular de interpretar los celos y la manera de reaccionar ante ellos.

Por lo anterior, la manifestación de los celos debe ser considerada en función a la época, contexto socioeconómico, ciclo vital , etapa de la pareja.

Específicamente en la edad adulta nuestras ideas acerca del sexo, el amor, la fidelidad y los celos puede variar considerablemente, puesto que al recibir la influencia constante de las

personas a las que "conocen" en la televisión, en la películas, en libros, revistas y periódicos. Toda esa información nueva sigue modificando la visión de los celos.

Las exigencias de la sociedad no sólo está afuera sino dentro de la persona; se encuentran internalizadas ideas, y valores de las personas e instituciones que nos rodean ya sea de manera consciente o inconsciente.

Así pues los celos son una compleja mezcla de elementos fisiológicos, de desarrollo y sociales. Constituyen una reacción orgánica básica a la que se da forma concretamente a través de la experiencia en una determinada cultura.

Una gran opción para el estudio de los celos es el análisis desde la perspectiva psicogénica puesto que integra los aspectos biológicos, sociales y culturales en mutua interacción dialéctica.

Los celos son un problema cuando interfieren en el buen funcionamiento de la pareja.

Algunos sentimientos de los celos se expresan de modo destructivo manifestándose con golpes, insultos verbales perjudiciales para el bienestar de la persona o para su relación con los demás.

Sin embargo, se pretende aprovechar el proceso de los celos como una forma de reforzar la autoestima de la persona, y siendo un momento óptimo para iniciar un diálogo constructivo entre la pareja donde se de la comunicación respecto a las necesidades, ideas, valores y expectativas que permitan hacer acuerdos que fortalezcan la relación o la recuperación de aspectos de la personalidad descuidadas. El efecto de la

conducta propia de los celos en el contexto estructural de la pareja es defender los límites del "sistema o estructura de la pareja".

De este modo, analizar los celos es analizarse a sí mismo; analizar su organismo biológico (con sus necesidades y limitaciones); analizar su experiencia de la vida hasta el presente; analizar lo aprendido sobre el sexo, el amor, el matrimonio, la familia, sobre el bien y el mal, sobre la virtud y el error; analizar las normas y valores de los grupos en los que ha vivido, trabajado y jugado; analizar sobre la ética de toda la sociedad y el estado actual de su relación amor/odio con el otro.

Puesto que los celos que se sienten están en relación a determinadas estructuras familiares y socioculturales y los niños de hoy, son los adultos del mañana está en nuestras manos educar a la siguiente generación influyendo en sus tendencias individuales respecto a los celos introduciéndolos como una experiencia constructiva favoreciendo la personalidad de la persona.

Bibliografía

- Alberoni, F.,(1994). Enamoramiento y amor. Ed. Gedisa,Barcelona.
- Alberoni, F.,(1994). Erotismo. Ed. Gedisa,Barcelona.
- Alberoni, F.,(1995). La amistad. Ed. Gedisa,Barcelona.
- Acceves,M.,(1981). Psicología general. México D.F.
- Bee,L.,(1984). El desarrollo de la persona. Ed. Harla, México.
- Bohe,A.,(1994). Conflictos de pareja. Diagnóstico y tratamiento. Ed. Paidós.
- Carrera,P., Zammuner,V., y Colodrón,M.,(1994). ¿Somos sinceros al comunicar nuestras emociones a los demás? El caso de celos y tristeza. Rev. De Psic. Social, p.p. 151-163.
- Clanet, C., Laterrase, C., y Vernaud, G.,(1984). Dossier. Wallon - Piaget. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Clanton,G., y Smith, G.,(1981). Anatomía de los celos. Ed. Grijalbo.
- Craig, H.,(1992). Desarrollo psicológico. Ed. Englewood Cliffs.
- Del Barrio, M., y Domenech, A.,(1993). Ruptura matrimonial y salud mental. Rev. De Psicología Social. Vol. 8(1), 33-46.
- González,M.,(1993). Una aproximación sistémica al estudio de la familia. ENEPI/UNAM.
- González, N.,Monrroy, V., y Kupferman, S.,(1978). Dinámica de grupos. Ed. Concepto, México.
- Lemaire, G.,(1986). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. Ed. Fondo de cultura económica.
- López, G.,(1995). Celos y autoconcepto: un estudio empírico. Rev. De Psicología Iberoamericana. Vol. 3 (4).
- Mann, L.,(1979). Introducción a la psicología social. Ed. Trillas, México.
- Mc Cary, J., y Mc Cary, P.,(1983). Sexualidad humana. "Cap. 8 Intimidad y amor. Ed. Manual moderno.

Merani, L.,(1986). Psicología genética.Ed. Grijalbo. México-Barcelona-Buenos Aires.

Nolli, C.,(1965). Los celos. Pasión y locura sexual. Ed. Publiciencia. Buenos Aires.

Pácz, D., Vergara, A., Achucarro e Igartua, J.,(1992). Factores psicosociales y conocimiento prototípico de las emociones. Rev. De Psic. Social. Vol. 7(1), 63-73.

Pérez, C., y Cols., (1989). Reflexiones sobre la psicología del amor en adolescentes. ENEPI. UNAM.

Pick, S.,(1996). Plancando tu vida. Ed. Aires Escolar, México.

Rage, A., (1996). La pareja: Elección, problemática y desarrollo. Ed. UIA.

Reynolds, G., (1980). Compendio de condicionamiento operante. Cap. 10. Emoción y motivación.

Somers, P.,(1990). Los celos. Ed. Paidós, México D.F.

Souza, y Machorro (1996). Dinámica y evolución de la vida en pareja. Ed. Manual Moderno.

Tordjman, G.,(1989). La pareja realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. Ed. Grijalbo, Buenos Aires.

Valdés, L.,(1998). Alternativas terapéuticas desde la perspectiva sistemática de los procesos celotípicos.

Tesina. Lic. En Psic. ENEPI.

Wallon, H., (1965). Fundamentos dialécticos de psicología. Ed. Proteo, Argentina.

Wallon, H., (1975) Los orígenes del carácter en el niño. Ed. Nueva Visión, México D.F.

Wallon, H., (1991). La vida mental. Ed. Grijalbo, México D.F.

Wittaker, J.,(1975).La psicología social en el mundo de hoy. Ed. Trillas, México.

Wozeser, I.,(1993).Las vinculaciones afectivas. CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN.